

este frenesí tendrá un término y se pensará en que es preciso alimentar una población siempre creciente, trabajo que será de cuenta de una tercera inmigración, y en lo sucesivo los que emigren se harán cultivadores, plantadores ó ganaderos.

»Pero en esta época ha concluído el régimen de las deportaciones. Nueva Gales del Sur se negaba desde 1840 á recibir nuevos deportados, y sin embargo surgieron nuevas colonias, libres del estigma original, creciendo juntas en libertad y fortuna. En 1851 avisaban claramente á la metrópoli que si continuaba su ensayo de colonización penal, bajo cualquier título y cualquiera forma que fuese, corrían el riesgo de perder su afección y su lealtad. Y tan bién entendido era este lenguaje en Westminster-Abey, que dos años más tarde planteaba una ley las bases de un nuevo orden de cosas, conocido con el nombre de *servidumbre penal*, que encerraba á los criminales en las cárceles de la metrópoli.

»Australia contiene hoy seis grandes colonias: Nueva Gales del Sur, Victoria, Queensland, Australia meridional, Tasmania, Australia occidental; que no cuentan todas menos de dos millones de habitantes. Nueva Gales del Sur solamente, tiene 504,000 en lugar de 1048 que contaba en 1788; y Victoria, contaba en 1874 con unos 750,000. En la misma época, Melbourne, su capital, comprendidos los arrabales, que se extienden en una superficie de 16 kilómetros, estaba poblada por 241,000 habitantes, mientras que Sydney, capital de Nueva Gales del Sur, tenía 135,000. Estas dos ciudades competían en opulencia con las grandes ciudades del antiguo y del nuevo continente, aventajándolas en cuanto á las comodidades y á las instalaciones exigidas por la higiene pública de nuestros días. Entre ambas pagan un presupuesto que

no baja de 265,000,000 de pesetas: 142.750,000 Nueva Gales del Sur, y 122.250,000 Victoria.

»Su comercio exterior se calcula respectivamente en 678 y 788 millones de pesetas.

»Se dirá que Nueva Gales del Sur y Victoria son, relativamente hablando, dos colonias antiguas. Tomemos, entonces, Queensland, que es una colonia naciente, puesto que su separación de Nueva Gales del Sur no alcanza más que al año 1859, en que una real orden le adjudicó todo el territorio que se extiende desde la punta Danger, á los 28° 8' de latitud S. hasta el cabo York, extremidad noroccidental de Australia, y del Pacífico hasta el golfo de Carpentaria, en el 138° meridiano de longitud; lo que representa 670,000 millas cuadradas, ó bien 173,530,000 hectáreas, esto es, una área equivalente á cuatro veces próximamente la de Francia, y á doce veces la de Inglaterra y el país de Gales.

»La población de Queensland ha crecido con asombrosa rapidez y en proporciones excepcionálísimas. En 1859 no tenía más que 25,000 habitantes, y en 1868 llegaba á 107,000. En el espacio de nueve años había cuadruplicado su población. En 1879 tenía 217,251; es decir que en este nuevo período de once años la había doblado. Brisbane, su capital, cuenta hoy 30,000 habitantes, y la ciudad de Rockhampton, situada al N., cuenta poco más ó menos el mismo número.

»Allí, donde Burke y Wills se morían de hambre, hay ahora florecientes cultivos, se crían numerosos ganados de bueyes y carneros, y los coches cruzan el país en todas direcciones. No es sola la cría de ganados en grande y pequeño lo que allí se efectúa. Se cultivan igualmente los cereales, las legumbres y los árboles frutales, á la par de las plantaciones de algodón, tabaco, cáñamo, índigo, café, y,

desde hace algún tiempo, la caña de azúcar.

«Queensland contiene una quincena de yacimientos auríferos en plena actividad, que no produjeron menos de 336 millones de pesetas desde 1860 á 1874. En todo su litoral oriental tiene poderosas cuencas carboníferas, así como otra de estaño de una superficie de 150,000 hectáreas. Sus ingresos públicos se elevan á 30 millones de pesetas, y su comercio representa la suma de 170 millones.

«Los caminos de hierro hicieron su aparición en la colonia el año 1875. Hoy se ramifican en más de 600 kilómetros, encontrándose su capital, Brisbane, unida con el litoral y los principales centros del interior. Cuenta, por último, con 155 administraciones de correos y 59 estaciones telegráficas.

«Tampoco se han descuidado en Queensland los intereses morales. Asisten á las escuelas 30,000 niños; hay cuatro sociedades de socorros mutuos, sin hablar de sus cajas de ahorros, que, hace siete años, habían recibido una suma de 14 millones y medio, inscrita al crédito de 11,500 imponentes.

«Concluiremos diciendo algunas palabras sobre las tribus aborígenes que habitan la Australia. Estas razas están condenadas á desaparecer ante el incesante aumento de la colonización blanca. La tribu que ocupaba el territorio de Sydney contaba 400 personas cuando se fundó esta ciudad. En 1845, se hallaba reducida á una sola familia, compuesta de cuatro individuos: un hombre, su madre, su mujer y una hija.

«Las tribus harto numerosas que vivían en las inmediaciones de Melbourne se han extinguido en el espacio de seis años, y hace ya tres que ha desaparecido el último insular de la Tasmania en la persona de una anciana, á quien el Gobierno inglés pasaba una pensión de 4,000

pesetas en su calidad de viuda de un antiguo jefe.

«Estan muy lejos de haberse puesto de acuerdo acerca de los australianos los viajeros y los antropólogos que se han ocupado de ellos. Se han complacido unos en representarlos como el ideal de la fealdad y de la degradación bestial; como seres que reunen, según la expresión de Mr. Butler Earp, «todas las cosas malas de la humanidad, y algunas otras de las que se avergonzarían los mismísimos monos, sus congéneres», mientras que otros, como Quatrefages, el distinguido naturalista, hablan de la división de los australianos en tribus; de la repartición que se habían hecho del suelo, más avanzados en esto que los polinesianos, que vivían en la comunidad de tierras; de su habilidad para hacer canoas y tejer redes de pesca. Y si se les objeta que todo esto no es indicio de un estado social muy elevado, responden, sin negar el hecho, que los australianos se han mostrado capaces de sobrepujar ese estado, puesto que Dawson ha hecho de ellos quinteros; que el soldado desertor William Buckley ha civilizado también algunas de sus tribus, y que el obispo Salvado ha hecho de los salvajes de la Australia occidental obreros tan inteligentes como leales.

«Tenemos precisamente á la vista el interesante libro *La Nueva Nursia, historia de una colonia benedictina en la Australia occidental*, en el que Teófilo Bérenghier, benedictino de la congregación de Francia, cuenta los esfuerzos del obispo Salvado y el brillante éxito que los coronó. El obispo ha hecho, de aquellos salvajes, albañiles, herreros y labradores. Sus hijos frecuentan la escuela del monasterio y ellos mismos acuden con asiduidad á las clases de noche. Han construido ellos mismos, con pequeñas cabañas, un pueblecito alrededor de la abadía.

»Al ver el movimiento que allí reina desde el amanecer, se creería más bien estar en una granja de Inglaterra ó de Escocia que en medio de las soledades australianas.

»Salvajes de elevada estatura, de atezado rostro, guían el arado, dirigidos por un fraile de lengua barba, mientras los jóvenes llevan los caballos, los bueyes, las vacas y los carneros á pastar, tomando los niños el camino de la escuela. El obispo Salvado ha declarado ya á los salvajes propietarios de las casitas que ocupan; y si no lo ha hecho todavía, como es su intención, respecto de las tierras, es porque aun recuerda que hace pocos años recorrían las soledades del continente australiano persiguiendo los kanguros y llevando una vida completamente nómada.

»Para acabar la trasformación de estos corredores de los bosques en agricultores, de estos nómadas en sedentarios, será quizá necesario esperar la segunda generación. Maravilloso es lo que se ha conseguido ya de ellos, si se tiene en cuenta su punto de partida. Biglialoro, el catequista y fiel agente del Obispo, le ha confesado que siendo joven había tomado parte en un horrible festín, en el que fué consumido el cadáver de su propia hermana. «Apenas estaban asadas las carnes,—dice,—cuando ya se las comían los convidados. Yo hice como los demás; y, aunque la sangre que corría por mis labios era la de mi hermana, no pensaba en ello, porque yo era muy joven todavía y el hambre me acosaba.»

»Otro catequista de Nueva Nursía se había comido una sobrina suya, y, aun después de su conversión, le parecía la cosa más natural del mundo. «Hacia dos días que mi sobrina y yo no habíamos comido nada, como no fuera unos lagartos,—le decía á un misionero que trataba de avergonzarle por este hecho.—La po-

bre niña se caía de fatigada á cada paso. Después de haberla llevado algún tiempo, me dije que valía más matarla que dejarla sufrir. En seguida me la comí para adquirir fuerzas y poder continuar mi camino. Esto era mejor para ella y para mí que no dejarla podrir en un agujero. ¿No hubierais hecho lo mismo en mi lugar?»

»Entre los jóvenes y los niños, sobre todo, se encuentran con frecuencia algunos que, por la armoniosa proporción de los miembros, la pureza de los contornos, y la esbeltez del talle, podrían servir de modelos á los más hábiles escultores. Así se expresa el obispo Salvado con relación á sus queridos salvajes. Quizá en este retrato haya alguna pasión del pastor para con sus ovejas, pero debemos recordar que el mayor Eyre, en un libro relativo á la Australia central, dice algo semejante con referencia á las jóvenes australianas.

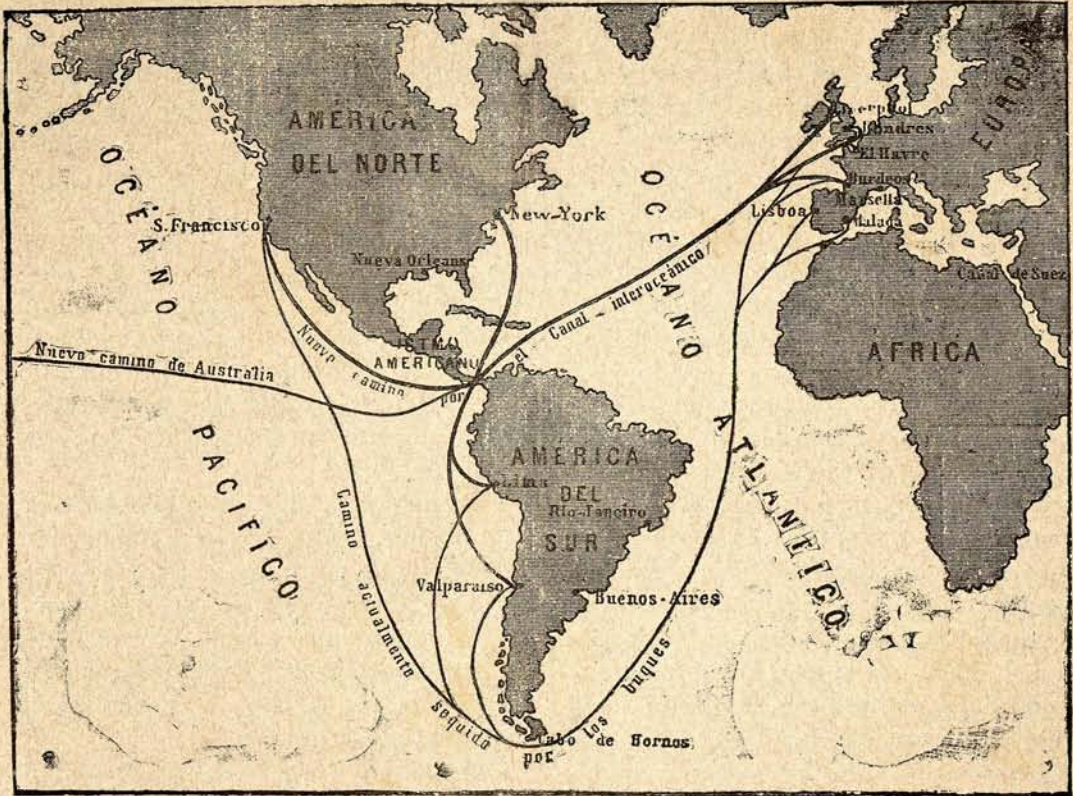
»Es una raza que va á desaparecer muy pronto, así como los idiomas que hablan, y que tan poco se parecen á los de las demás poblaciones oceánicas. M. Berangier ha tenido la excelente idea de imprimir en su volumen un repertorio de las palabras más usuales del vocabulario australiano.

»Al alfabeto de estos salvajes le faltan las consonantes *p, h, s, v, z*, así como la *r*, sea simple al principio de las palabras, sea doble en medio. Por el contrario, tienen una *n* nasal, que no va precedida ni seguida de la vocal *e*. Esta letra debe pronunciarse respirando fuertemente con la nariz, é independientemente de la vocal que la sigue, á la cual parece unirla un pequeño trazo horizontal. Así, por ejemplo, *n-agua* no se pronuncia *nagua*, sino *agua*, precedida de un sonido completamente nasal y aspirado.»

*
**

En un congreso de geografía celebrado en Burdeos, inauguró las conferencias Mr. Bounard, delegado del Gobierno de Nueva Gales del Sur, hablando de Australia.

Después de un homenaje tributado á Mr. Fernando de Lesseps con motivo de su iniciativa para la apertura del istmo de Panamá, que abreviará mucho el camino de Australia, el orador describió á grandes rasgos el origen de la colonización australiana, protestando enérgica-



MAPA DEMOSTRATIVO DE LA ABREVIACIÓN DE RUTAS MARÍTIMAS POR MEDIO DE LA APERTURA DEL ISTMO DE PANAMÁ

mente contra el perjuicio que presenta á aquel continente como una guarida de bandidos.

Pasando en seguida á describir cada uno de los gobiernos de aquella parte del mundo, Mr. Bounard habló primero de la Australia occidental, territorio que es todavía una provincia de la corona, es decir, que está sometida á las leyes y

regida por funcionarios de la metrópoli. Los habitantes se dedican con éxito á la cría de ganados, principalmente caballar. Las pesquerías de perlas dan al Gobierno rentas muy considerables. La población no pasa de 30,000 habitantes.

La Australia meridional se extiende sobre un territorio considerablemente rico en trigo y minas. Esta colonias

gobierna por sí misma, y su capital, Adelaida, es una de las más bonitas ciudades australianas. Su población se eleva á 300,000 habitantes.

No se encuentra en estado menos próspero la colonia de Victoria. Goza, como su vecina, del *self-government*, y su capital, Melbourne, es una verdadera ciudad europea, muy famosa por sus monumentos y museos.

El orador se ocupó en seguida de Nueva Gales del S., una de las colonias más extensas de Australia. Su comercio y su producción son considerables. Después de una descripción detallada de la capital de la colonia, Sydney, y de las principales poblaciones, cita algunas cifras. La colonia posee 36 millones de carneros, y la producción de sus distritos vinícolas alcanza ya cifras relativamente elevadas para una población que no cuenta más de 750,000 habitantes.

Recordó lo que había dicho con respecto á las diversas colonias de Australia, de su comercio, y de sus costumbres. Adelaida, la ciudad célebre por sus numerosas iglesias; Melbourne, tan renombrada, la cual se titula ya primera ciudad de Australia; han desfilado ante la vista del público gracias á las proyecciones de la luz eléctrica, dirigidas por Mr. J. Schrader padre, Vicepresidente de la Sociedad de Geografía Comercial de Burdeos.

El clima de Nueva Gales del S. es excelente, y su mortalidad está muy por debajo de la de los países de Europa. Su capital, Sydney, está admirablemente situada. Su puerto es uno de los más hermosos del mundo, con muelles muy espaciosos y muy cómodos que permiten recibir fácilmente gran número de buques.

La situación de este puerto es única, y Mr. Bounard se extiende muchísimo sobre las ventajas que de ella resultan, describiendo la rada, semejante á un

hermoso lago, y el arrabal Pyrmout, poblado por los obreros.

Mr. Bounard dió en seguida algunos detalles sobre la instrucción pública. La cifra de impuestos pagada, por cabeza de habitante de esta colonia, para la instrucción pública, es mucho más elevada que la cifra pagada en Francia. La instrucción primaria como la segunda enseñanza están cimentadas en las más amplias y generosas bases.

La ciencia no está descuidada, porque el museo de Sydney es importantísimo y sus colecciones aumentan cada día.

El interior del país es muy pintoresco. En él se encuentran gran número de torrentes, de montañas abruptas, picos escarpados, cascadas, sitios salvajes, é impenetrables bosques.

Siguiendo á Mr. Bounard, hemos atravesado en el camino de hierro la famosa cadena de las montañas Azules, para llegar á la población de Bathurst. Parece que esta población, que no cuenta más de 6,000 habitantes, es célebre por su grande afición á las conferencias y á toda clase de trabajos literarios. Es el centro de un distrito extraordinariamente rico.

De Bathurst volvemos á orillas del mar, á la segunda población de la colonia, Newcastle. Los ricos yacimientos hulleros que existen en esta parte de Nueva Gales del Sur le han valido su nombre en memoria de una de las más importantes ciudades de Inglaterra.

Es el puerto de Australia más frecuentado por los buques franceses, que van allí á buscar carbón para trasportarle á los puertos de China, del Japón y de la costa del Pacífico. No es de temer un agotamiento próximo de las minas de hulla, porque cálculos muy exactos han manifestado que podrán suministrar todavía carbón durante veinte siglos, á razón de 1.200,000 toneladas por día.

Mr. Lemire ha dado otra conferencia sobre la Nueva Caledonia.

Nadie mejor que Mr. Lemire podía hablar de esas comarcas del extremo Oriente, gracias á la autoridad que le prestan una permanencia de más de ocho años y trabajos tan numerosos como apreciados, entre otros un itinerario á pie de la Nueva Caledonia. La primera parte de la conferencia de Mr. Lemire se ha consagrado á estudiar con mucho cuidado el comercio que hace Francia en general, y Burdeos en particular, con la Nueva Caledonia y las islas vecinas.

«La isla de Pinos y la Nueva Caledonia,—dijo,—fueron descubiertas el 4 de setiembre de 1774 por el ilustre Cook. La última tiene una circunferencia de 1,100 kilómetros próximamente. La toma de posesión no se efectuó, sin embargo, hasta el 24 de setiembre de 1853.

«La Nueva Caledonia goza de una temperatura muy favorable para los europeos. El calor no se eleva más que de 20 á 30 grados en verano, y 15, por término medio en invierno. Las montañas que se elevan por todas partes, y los anchos y profundos valles que surcan la isla, la asemejan á Escocia, lo que explica el nombre de Nueva Caledonia que le dió Cook, sorprendido por la semejanza.

«La mano de obra en la colonia es altamente cara, lo cual es muy desagradable, porque en una extensión de 1.600,000 hectáreas son cultivables solamente 400,000. Están ocupadas actualmente 200,000, y 100,000 son objeto de demandas de concesiones. Los condenados no realizan el trabajo que se debía esperar de ellos, y es necesario recurrir á los naturales de las Nuevas Hébridas.

«Las condiciones impuestas para obtener tierras son, sin embargo, muy fáciles. Las tierras se dan á los inmigrantes á precios muy módicos, y cada hijo legí-

timo, legitimado ó reconocido, tiene derecho al nacer á tres hectáreas de buena tierra.

«El país es extraordinariamente propio para la cría de ganados, bueyes, carneros y caballos. El cultivo del maíz y de legumbres es muy productivo. El café y el tabaco se producen fácilmente, y están al abrigo de los destrozos causados por la langosta.

«La fauna de la Nueva Caledonia es muy pobre, y es cosa de felicitarse por ello. No se conoce más que una sola especie de culebras.

«La población civil se eleva á 2,500 personas. Los funcionarios y los militares son en número de 1,000. Los condenados pasan de 10,000. Se cuentan 35,000 indígenas.

«Un elemento peligroso, y que es preciso tener en cuenta, lo constituyen los condenados cumplidos. Su número se eleva á 600 por año.

«El movimiento comercial de la isla fué en 1881 de 9.750,000 francos. La principal industria consiste en la explotación de sus minas. Existen en masas considerables el cobre, el oro, el cromo, el cobalto, el níquel, el antimonio, la hulla. Las minas de cobre son riquísimas, y han contribuído en grande escala á la prosperidad de la colonia. Los yacimientos auríferos son menos ricos.

«La verdadera riqueza mineral de la Nueva Caledonia es el níquel. Los yacimientos de este mineral, que se exporta á Marsella y á Burdeos, alcanzan una superficie de más de 4,000 hectáreas.

«Las comunicaciones postales y telegráficas están aseguradas en la actualidad.»

Mr. Lemire manifestó en seguida numerosos detalles relativos al presupuesto de la colonia, á la población de Numea, y á las escuelas, cuyo número se eleva en toda la isla á 45.

Hablando de los aborígenes de la Nueva Caledonia, de los canacos, Mr. Lemire comunicó también á la reunión detalles muy curiosos sobre sus costumbres, sus trajes y sus usos.

Las explicaciones dadas por Mr. Lemire iban acompañadas de numerosas proyecciones representando diferentes tipos de canacos de la Nueva Caledonia y de las islas Loyalty, así como armas y diversos útiles.

No han sido partes menos pintorescas y menos humorísticas de la conferencia de Mr. Lemire los detalles de las fiestas de los indígenas, sus reuniones, sus creencias religiosas, su antropología, los entierros, los casamientos, el lenguaje, el modo de contar la moneda, las enfermedades y la alimentación.

El orador pasó muy ligeramente sobre los acontecimientos de la última insurrección de 1878.

Según él, se debió al crecimiento de la colonización, que dió lugar á que algunas tribus fueran desposeídas.

*
**

El doctor Bechtinger, de Viena, que ha recorrido las islas del Pacífico, dió en Madrid una conferencia pública sobre sus viajes. Hé aquí lo más importante de su discurso:

Estudiar la propagación de la lepra en la Polinesia y en América, deduciendo que esta enfermedad debe ser contagiosa, y que se ha extendido por las citadas regiones á causa de la inmigración china: este fué el tema.

Para fundar sus asertos, empezó por hacer una reseña pintoresca de las tierras que salpican el Pacífico antes y después del establecimiento de los chinos en todas aquellas islas, y, por lo tanto, antes y después de conocerse en ellas la lepra.

«Gozaron siempre, — dijo, — las islas que bordan el Pacífico, fama de tener un clima en extremo saludable, Surgidas, por virtud de convulsiones volcánicas, de las entrañas del Oceano, las rocas lávicas que forman su esqueleto elevan su calva cabeza hasta las nubes, mientras que sus cimientos, al hundirse en el mar, se ven bordados de pétreo ramaje fabricado por los microscópicos pero infatigables obreros que en aquellas aguas pululan. Y sabido es que, mientras los animales más complicados desprenden ácido carbónico cuando respiran, las madreporas, el coral y otras muchas especies de zoófitos, enriquecen el aire con oxígeno en vez de consumirlo.

«Es de ver en aquellas islas las faldas cubiertas de vegetación frondosa, por entre la que asoman de vez en cuando campos de ceniza y lava, ó arroyuelos torrenciales de aguas cristalinas que se precipitan saltando desde las altas cimas hasta las profundidades del Oceano.

«En las islas Sandwich, tipo de esta clase de islas coralinas, se ven muy marcados estos contrastes; que allí se encuentran las más alegres praderas, los bosques más frondosos y los volcanes más elevados del mundo.

«Allí está el Mannalooa, volcán cuyo inmenso cráter se abre á unos 11,000 pies sobre el nivel del mar, y en cuyo fondo, á cosa de 800 pies del borde, se ve bullir la lava. Ésta sube á veces hasta tocar la orilla, y rebosa derramándose en hirviente cascada por el exterior de la montaña; otras se abre algún camino subterráneo, por el cual va á mezclarse con las aguas del Oceano; y es de ver en éstas, en una extensión de algunas millas, gran número de peces muertos y cocidos.»

En estos países no se conocían, antes de su descubrimiento, la mayor parte de las enfermedades que diezman á los pue-

blos civilizados: ni la tisis, ni la sífilis, ni la viruela, ni la lepra, que ahora se ce-
ban en los canacos. Concretándose á esta
última, el Dr. Bechtinger hace notar que
dicha enfermedad ha empezado á propa-
garse desde que los europeos han com-
enzado á llevar trabajadores chinos á
las islas de la Polinesia. Hoy día, el nú-
mero de leprosos que allí existen es ex-
traordinario, y estremece el considerar
cómo cambia en poco tiempo en mons-
truos horribles á las mujeres malayas y
y polinesias más hermosas.

»En las islas Sandwich existe un gran
valle que llaman *de la Muerte*, rodeado
por altísimas rocas cortadas á pico, que
le hacen casi inaccesible. Allí se retiene
á los leprosos ó lazarinos de todas aque-
llas comarcas. Sólo una entrada tiene
aquella triste mansión, verdadera ciudad
del dolor, como la que pinta el Dante, á
la puerta de la cual hay que abandonar
toda esperanza.

»Cuando algún canaco tiene personas
en aquel horrible valle, se encarama con
mil trabajos á las empinadas rocas; y
burlando la vigilancia de los centinelas,
atropellando órdenes severas y expo-
niendo mil veces su vida, va descolgán-
dose después por entre los riscos del
lado del valle, hasta dar con las personas
queridas.

»Este medio lo ha empleado también el
Dr. Bechtinger para visitar el valle de los
leprosos, encontrándoselos muertos de
hambre y en la mayor miseria. Lleno de
conmiseración al ver su lastimoso esta-
do, publicó después el viajero su furtiva
expedición, y consiguió con esto que
sean hoy más atendidos aquellos desgra-
ciados por el gobierno del país.

»En la isla Formosa, inmediata á la
China, se ve también perfectamente cómo
es la raza mogola la que importa la lepra,
y cómo estase manifiesta con todos los ca-
racteres de una enfermedad contagiosa.»

El doctor vienés comprueba su tesis ci-
tando el caso de que en los Estados Uni-
dos no se conocía la lepra, hasta que de
1848 á 1850 se importaron á California
los primeros colíes. De aquí se ha exten-
dido por la costa occidental de América
hacia el Perú, donde se la conoce con el
nombre de *enfermedad china*, lo cual pa-
tentiza el origen que se le atribuye.

El Dr. Bechtinger terminó su intere-
sante relación haciendo notar que hasta
el presente no se conoce remedio verda-
dero contra la lepra; pero que si, como
quieren los modernos trabajos micrográ-
ficos, se descubre en los tubérculos de
los leprosos gérmenes parasitarios aná-
logos á los que el Dr. Kopp ha encontra-
do recientemente en los tubérculos pul-
monares de los tísicos, podría felicitarse
la humanidad de haber entrado en cami-
no de encontrar remedio á una de las más
horribles plagas de que es víctima.

VII

LAS ISLAS MARQUESAS

Del expresado *Boletín de la Sociedad
Geográfica*, de Madrid, tomamos lo si-
guiente, suscrito por el Sr. Beltrán y Róz-
pide:

»*Descubrimiento*.—En 1567, siendo Go-
bernador de los vastos territorios del
Perú Lope García de Castro, su sobrino
Álvaro Mendaña de Neira habilitó una
armada, que se hizo á la vela en el puerto
del Callao de Lima, en demanda de tie-
rras al O. de América, y después de
tres meses de navegación descubrió va-
rias que recibieron el nombre de islas de
Salomón. D. García Hurtado de Mendo-
za, Marqués de Cañete, conquistador de
Chile y Virrey del Perú, equipó y per-

trechó en 1594 el galeón *San Jerónimo* y otras tres naves, en las cuales debían embarcarse hombres y mujeres para ir á fundar una colonia en aquellas islas. Mandaba la escuadra Álvaro de Mendaña, ya con el carácter de adelantado, y llevando consigo como piloto mayor á Pedro Fernández de Quirós. En 9 de abril del siguiente año salieron los cuatro buques del Callao, recogióse gente y bastimentos en algunos puertos de la costa; y, ultimados en Paita todos los preparativos, zarpó la escuadra con rumbo al SO. El 21 de julio, á unas 1,200 leguas al O. de Lima y á los 10° 30' de latitud S., descubrieron la primera isla, á la cual el Adelantado puso por nombre *Santa Magdalena*, por ser víspera de su día, habitada por hombres de color moreno, casi blanco, de talle muy gentil, y en extremo grandes y fornidos. Pasando más allá, y á poca distancia de ésta, avistaron otras tres, bautizadas por Mendaña con los nombres de *San Pedro*, *Dominica* y *Santa Cristina*, y á las cuatro juntas las llamó *las Marquesas de Mendoza*, en memoria del Virrey Marqués de Cañete. La mar no permitió saltar en la *Dominica*, como deseaba Mendaña; pero algunos hombres enviados en busca de un punto de la costa donde fuera posible hacer aguada, llegaron al puerto situado al O. de la *Cristina*, que se llamó *Puerto de la Madre de Dios*; y en él, al son de atambores y clarines, se efectuó el primer desembarco. Bien acogidos los españoles por los indígenas, se celebró una misa que éstos oyeron con respetuosa admiración, y se entablaron amistosas relaciones entre unos y otros, sólo turbadas de vez en cuando por los atrevidos robos que solían hacer los isleños, y los castigos algún tanto severos que les imponían nuestros compatriotas.

»La expedición continuó después su rumbo hacia el O., siempre en busca de

las islas de Salomón, que nunca más volvió á ver Mendaña. Descubierta la de Santa Cruz, al NO. de las actuales Nuevas Hébridas, detuviéronse en un buen puerto de la bahía Graciosa, con intentos de fundar allí la población española, propósito que no se realizó, pues las continuas insubordinaciones de soldados y colonos, las enfermedades endémicas, y la muerte, por último, de Alvaro de Mendaña y de su cuñado y sucesor en el mando, Lorenzo Barreto, impidieron que esta expedición, comenzada con tan buenos auspicios, llegara á fines y resultados provechosos (1).

»No tenemos noticia de que ningún otro viajero visitara estas islas en el período que media desde 1594 á 1774, año en el cual efectuaba Cook su segundo viaje. El afamado navegante inglés reconoció también el grupo SE., determinando de una manera bastante precisa su situación; llamó bahía de la *Resolución* á la que los españoles nombraron *de la Madre de Dios*, admiró como éstos las bellas cualidades físicas y morales de los marquesianos, y apercibió, al abandonar el archipiélago, la isla de Fatu-kuku, que fué denominada *Hood*, nombre del marino que primeramente la divisó (2).

»Algunos años después, en junio de 1791, el capitán angloamericano Ingraham descubrió el grupo NO., al que llamó *islas de Washington*, y al mes siguiente, el francés Marchand, capitán de *El Sólido*, visitó también estas islas, trabando amistosas relaciones con los indígenas de Ua-po, á la cual dió su nombre. A una grande isla (Nuka hiva) que había al N. de ésta la llamó *Baux*, nombre de su armador, y Masse y Chanal,

(1) *Historia del descubrimiento de las regiones australes hecho por el general Pedro Fernández de Quirós*, publicada por D. Justo Zaragoza: t. I.

(2) Forster: *Relation du deuxième voyage de Cook*.

nombres de sus tenientes, á las islas Eiao y Hatutu. Solemnemente tomó posesión, en nombre de Francia, de este archipiélago, al que bautizó con el título de islas de la *Revolución*, en memoria de la que su patria realizaba en aquellos años.

«Un año después el teniente americano Hergest vió las islas septentrionales, las describió con minuciosidad, levantó una carta y aplicó nuevos nombres, creyéndose el primer descubridor del archipiélago. En 1797, 1798 y 1804 le visitaron los capitanes Wilson, Fanning (1) y el viajero ruso Krüsenstern (2); pero la época más importante en la historia del descubrimiento de estas islas es aquella en que el capitán americano Porter escogió la bahía de Taiohae, en Nuka-hiva, como centro de operaciones contra los cruceros ingleses. A su llegada á Nuka-hiva, en 1813, los teii, indígenas de la bahía, se hallaban en guerra con los haapa, tribu belicosa que habitaba hacia el interior, al otro lado de las montañas. Porter se declaró aliado de los primeros é intimó la paz á los haapa; pero éstos, sordos á toda proposición, continuaron las hostilidades, y los teii, con cañones y fusiles americanos, vencieron por completo á sus enemigos. Combatió después Porter con otras tribus; y dueño, al fin, de la parte S. de la isla, declaró que tomaba posesión de ella y de las inmediatas en nombre de su gobierno. Dos meses después, Porter abandonó la isla, dejando una pequeña guarnición que exasperó á los indígenas con sus continuas exacciones y promovió un sangriento motín, en el cual perecieron casi todos los americanos. Dirigió la vuelta un inglés llamado Wilson, que

hacia tiempo habitaba el archipiélago y había adoptado la lengua, usos y costumbres del país.

«Algunos otros buques, sobre todo balleneros, visitaron las islas que nos ocupan en los años subsiguientes, y en 1.º de mayo de 1842 el contraalmirante francés du Petit-Thouars tomó posesión en Vaitahu y Taiohae de los dos grupos que constituyen el archipiélago de las Marquesas. Aceptaron los jefes la supremacía de Francia; pero bien pronto surgieron querellas entre indígenas y soldados, y comenzó un período de guerra, en el cual, y en un combate que se dió en Vaitahu, perecieron un capitán de fragata, un teniente y 24 soldados de infantería de marina. Los isleños, sin embargo, fueron vencidos en posteriores encuentros, y todo el archipiélago quedó definitivamente sometido á Francia.

*
* *

«*Situación del archipiélago y reseña de las islas que lo constituyen.*—Está situado entre los 8º y 10º 30' de latitud S., y longitudes 237º 30' y 239º 30' de Hierro, á 200 leguas españolas, próximamente, de Tahiti, en dirección NE., y le constituyen varias islas é islotes divididos en dos grupos.

«Corresponden al grupo NO. islas de la Revolución ó de Washington, las siguientes.

«Eiao ó Masse, islote de forma redondeada. En sus inmediaciones se encuentran otros dos islotes pequeños, Hatutu ó Fetu-hugu ó Chanal y Coral, y más lejos, hacia el SE., el banco de Klark.

«Nuka-hiva (Nuhiva, Federal, Baux, Belle, Henry Martín, Adam) es la más poblada é importante, y su nombre suele aplicarse á todo el archipiélago. Tiene hoy 1,029 habitantes, población muy inferior á la que calcularon los primeros

(1) Dumont d'Urville: *Relation des voyages*.

(2) También fueron conocidas por Brown y Robert, capitanes respectivamente de los buques *Butterworth* y *Jefferson*.

navegantes. Sus costas, muy accidentadas, presentan numerosas y profundas cortaduras, bahías y surgideros con fondo que disminuye regularmente hacia tierra, y que ofrecen, por lo general, buen abrigo contra los vientos reinantes. En la costa del N. son los principales fondeaderos Akaheu, Hapapani, Atiheu y Anaho. En la bahía de Anaho é inmediaciones escasea mucho el agua: en 1874 fué tal la sequía que perecieron la mayor parte de los árboles del pan. Al S., las bahías de Taiohae y Controleur pueden recibir naves de cualquier dimensión y calado: en la primera, centro de los establecimientos franceses, se construyó el fuerte Collet, sobre una pequeña colina que domina el puerto y la ciudad, existiendo hoy día en esta última algunas industrias, entre las cuales figura en primer término una fábrica para el desgrane del algodón. El interior de la isla se halla cortado por varias montañas, que la cruzan en todos sentidos, formando amenos valles que son habitual residencia de las tribus indígenas. La altitud máxima es 1,178 metros.

Motuíti, dos islotes rodeados de escollos, al O. de Nuka-hiva. El más occidental figura en algunas cartas con el nombre de *Franklin*. Al oriental le denominó Marchand *isla Baja*, y á ambos, *Dos hermanos*. Hergest dióles su nombre (*Hergest rock*).

«Un-Uka (Washington, Massachusett) isla montuosa, situada al E. de Nuka-hiva.

«Uapu (Adam, Travenión, Marchand, Jefferson, al S. de *Nuka-hiva*, es una isla alta y poblada, notable por sus elevados picos, de bizarras formas, que parecen otros tantos obeliscos ó campanarios de iglesia. Los mejores puertos para grandes embarcaciones son Aneo y Hakaetau al N. y Bon-Accueil al O. En esta isla se ha establecido una misión ca-

tólica propietaria de 1,500 cabezas de ganado lanar.

«Al grupo SE., llamado *Marquesas de Mendoza*, ó sólo *Marquesas*, nombre que se aplica á todo el archipiélago, pertenecen:

«Fatu huku ó Hood, islote muy pequeño situado al N.

Hiva hoa ó Dominica, es la mayor del archipiélago. Orillada de rocas por la costa oriental, contiene en el interior elevadas montañas, de origen volcánico, que alternan con deliciosos y fértiles valles. Son escasos los buenos puertos; *Puamau*, el más frecuentado, no es muy seguro. En Hanaiapa, con buen mar, es fácil renovar las provisiones de agua dulce. En la costa SO. hay también algunas abras habitadas, siendo la principal Hanauana, donde la misión posee un establecimiento. En el fondo de la bahía Tahauku hay un riachuelo cuyas aguas pueden remontar pequeñas embarcaciones hasta unos 100 metros próximamente. De las 30 tribus en que se halla dividida la población de la isla, es la más numerosa la de los tiu, que cuenta 220 individuos.

«Tauata ó Santa Cristina al S. de Hiva hoa, de la cual la separa el estrecho Bordeles, es un islote muy abundante en reses de ganado mayor. Sus puertos abordables son Vatahu ó Madre de Dios, Anapo y Hapatoni, situados en la costa occidental.

«Motane ó San Pedro al E. de Tauata islote muy próximo al banco Marchand.

«Fatu hiva ó Santa Magdalena es la isla más meridional y la primera que descubrió Mendaña. Tiene dos fondeaderos: Omoa, no muy recomendable, y Hanavana, con entrada demasiado estrecha. Al NE. se encuentra la roca Thomaset.

En general, la navegación de cabotaje es segura en este archipiélago, pues,

aunque abundan los bancos de coral, no se prolongan muy afuera; sin embargo, en ocasiones es difícil atracar á tierra por calmas repentinas que suelen dejar los buques á merced de las corrientes (1).

*
**

«*Clima y aspecto general.*—El clima es cálido, pero muy sano, como lo prueba el buen estado de salud de los indígenas, funcionarios y colonos europeos, y navegantes que se detienen en estas islas. Las brisas refrescan la atmósfera, y no excede la temperatura de 28 grados á la sombra durante el día, y 24 por la noche, siendo muy raros los casos de insolación. El barómetro aneroide se mantiene constantemente entre 0'755 y 0'760. Como en todas las regiones tropicales, sólo hay dos estaciones: la seca y la lluviosa. Esta última comprende los meses de junio á setiembre, aunque también suele llover en enero. Las enfermedades son escasas aun entre los europeos cuando hacen vida regular y activa; como graves se citan la tisis y el asma, y entre las más comunes figuran las erupciones cutáneas, hidropesía, escrófulas, reumatismos, oftalmias y una especie de tenia que fácilmente se expulsa por la boca.

«Casi todas estas islas son altas, montuosas y cubiertas de arbolado. Sus costas escarpadas caen perpendicularmente sobre la superficie de las aguas desde una altura de 300 ó 400 metros; y cuando el navegante se aproxima á ellas, viniendo de alta mar y dejando á su espalda el Sol, ofrecen un golpe de vista admirable, que seduce y encanta por la regularidad

y nitidez de brillantes vetas, coloreadas de rojo, amarillo y blanco, que cruzan y esmaltan la superficie de las rocas.

«La configuración interior y exterior del país, sus montañas coronadas por numerosos y elevados picos, el color, la estructura y la naturaleza de las rocas; todo concurre á demostrar el origen volcánico del archipiélago. Bruscos movimientos del suelo dieron á estas islas la forma irregular que hoy ostentan, y tal vez las separaron de un vasto continente que se quebró en fragmentos ó que anegó el Oceano, y cuyas cimas, surgiendo todavía de entre las aguas, constituyen los archipiélagos de la Polinesia. Según tradiciones de los indígenas, la isla Nukahiva fué separada por *Tupa* ó Dios, de la isla Uapo, y, en efecto, ambas ofrecen el aspecto de partes de un mismo todo, dividido por causas que ignoramos. Leyendas análogas se conservan entre otros pueblos y tribus de la Polinesia, y bien conocidas son las teorías de modernos autores sobre el origen y formación del que llamamos mundo marítimo ú Oceania. Ellos aceptan leyendas y tradiciones, considerándolas como reminiscencias de tiempos prehistóricos de remota edad, en que tremendo cataclismo sepultó en las aguas un continente y acaso una civilización.

*
**

«*Especies importantes en los tres reinos de la Naturaleza.*—El archipiélago de las islas Marquesas es un país muy pobre en especies animales. El cerdo y la rata se dice que eran los únicos mamíferos conocidos cuando le descubrieron los europeos. Conviene, sin embargo, advertir, respecto al cerdo, la semejanza que hay entre la palabra indígena *puaka* y la española *puerco*. Se conocen tres clases de cerdo: el *puaka kaipeka*, ó cerdo salvaje,

(1) Jouan: *Notes sur la navigation de l'Archipel des Marqueses pendant les années 1855-1856.*—*Annales hydrographiques, années 1857, 68, 69, 72, 73 y 76.*—*Rapport sur les îles Marqueses*, par Mr. Eyriaud des Vergnes, résident de ces îles de 1868 à 1874.

especie de jabalí que ataca al hombre y cuyos colmillos alcanzan una longitud de 15 centímetros; el *puaka* ó cerdo común, que constituye la principal riqueza pecuaria de los indígenas, y el cerdo *pika-koa* ó cerdo extranjero, más escaso y muy apreciado.

»Figura en segundo término el ganado vacuno, importado por los misioneros, por el Gobierno francés y por unos ingleses llamados Lawson: se puede calcular en 2,000 el número de cabezas existentes hoy en el archipiélago. El ganado lanar ha adquirido algún desarrollo merced á la misión católica de *Uapo*. Hay también cabras, caballos, mulas, asnos, perros y gatos: la importación del gato la atribuyen los indígenas á un dios llamado *Itaiti*, que há un siglo se presentó en las islas conducido en una piragua tan grande como una isla. Es muy posible que este dios fuera el capitán Cook.

»Aves de brillante plumaje pueblan los bosques. Mencionaremos una especie de golondrina que viaja por parejas y construye su nido en las rocas; otra especie de ruiseñor, que es pájaro sagrado entre los indígenas, é innumerables cotorras de muy variados colores. Allí se encuentran también la golondrina de mar, y casi todas las aves marinas propias de las zonas tropicales. Hay además un pájaro, el *upa*, no conocido en otros países, y que ha constituido el tipo de un nuevo género llamado *serrezius galeatus*.

»Los peces, en los mares que rodean el archipiélago, son más numerosos y variados, que las aves y cuadrúpedos. Los más comunes, y cuya pesca excita mayor interés, son el tiburón, el ángel, el becuna y el *kuavena*, pez de 7 á 8 centímetros, plateado, y con reflejos irisados después de muerto. Mencionaremos además el *aka*, gran pez de enorme cabeza y color rojo; el *oke*, especie de lenguado, de sabor muy delicado, pero escaso; el

kumi, especie de mero; el *puhi*, que los indígenas tuestan sobre carbones; y, por último, el marsuino y el cachalote, muy estimados por sus dientes, que aprovechan hombres y mujeres como adornos ó alhajas de gran valor. Hay que advertir, sin embargo, que el cachalote sólo se aproxima á las costas cuando le persiguen los balleneros, siendo muy difícil á los indígenas adquirir sus dientes por otro medio que no sea la compra ó la permuta.

»En agua dulce abundan las anguilas; también se encuentran algunas especies de tortugas.

»Entre los crustáceos más comunes figuran la langosta, el erizo de mar, y el cangrejo de mar y tierra.

»Hay dos especies de pulpos, manjar que aprecian mucho los marquesianos; el común ó *heke hai* y el hauaiano ó *hekeua*, que comen crudos como la mayor parte de los pescados. Los moluscos son numerosos y casi todos figuran en la alimentación indígena; pero los europeos sólo encuentran dos especies comestibles: la ostra y la palurda.

»Entre los insectos merece especial mención el *nono*, especie de mosquito, cuya picadura es un verdadero suplicio para los extranjeros: por lo general, al cabo de un mes baja la hinchazón que aparece en la cara y en las manos, y ya en adelante sólo produce una ligera impresión desagradable. Se recomienda como eficaz calmante el jugo del limón. Los otros insectos son: la hormiga, la araña, mariposas de varias especies, el grillo, el cienpiés, orugas, avispas, moscas, cucarachas, rabetos, pulgas y varios parásitos.

»Aunque la flora de las islas Marquesas es más pobre que la de otros países situados en la misma latitud, contiene las siguientes especies de alguna aplicación y utilidad.

»Arbol del pan ó *mei*, cocotero ó *ehi*, *hau* (*hybiscus tiliaceus*), *mio*, palo de rosa (*hybiscus roseacensis*), *temanu* (*calophyllum inophyllum*), *toa*, madera de hierro (*casuarina equisetifolia*), *ama* (*aleurites triloba*), *ihi* (*inocarpus edulis*), *aoa* (*figus indica*), *poniu* (*abrus precatorius*), *kokuu* ó árbol del jabón; *haa* (*pondanus odoratissimus*), *puahi* ó sándalo, *vaake* ó latanero, *hutu*, del género magnolia, *vi*, papayo, y *to*, ébano falso. Se han aclimatado el manzano de Citearea, el *keika* ó Eugenia Jambos, el naranjo, el limonero y el manzano canela.

»Los arbustos más importantes son el *tuava* ó guayaba, el *puke* ó *mimosa gum-mifera*, el algodónero, el níspero del Japón, el *upere* ó *ricinus medicinalis*; y entre otras plantas útiles figuran el maíz, el banano, la batata, varias especies de cucurbitáceas, el tabaco y la caña de azúcar. Tiene fama un tinte amarillo, procedente de la raíz de cucurma, que se fabrica en Nuka-hiva.

»Los colonos europeos y chinos cultivan con preferencia el algodón, principalmente las especies de Fiyi y Sea-Island, aunque ya se han introducido las de Nueva-Georgia y Nueva-Orleans. Las mejores plantaciones se encuentran en Nuka-hiva, Fatu-hiva, Hiva-hoa y Tauata.

»Abundan en el archipiélago algunas sustancias minerales de grande utilidad y aplicación, tales como piedra muy á propósito para la construcción de edificios, principalmente gres de grano muy fino y color gris claro, que se extrae y trabaja con facilidad; excelente arcilla para la fabricación de ladrillos; sal, ya cristalizada como la sal gema, ya en grano muy fino mezclado con tierras negras y rojas; y, por último, hierro, pues sus óxidos colorean las rocas y las arcillas, si bien no se ha encontrado hasta hoy una comarca donde este mineral se dé en las condiciones necesarias para emprender

su explotación con esperanza de éxito lisonjero.

»Población.—Á juzgar por los datos de los navegantes que en el siglo pasado y primeros años del actual reconocieron el archipiélago de las Marquesas, era su población muy numerosa. Según las cifras de Porter, podía calcularse que solamente la población de Nuka-hiva ascendía á 80,000 habitantes; pero ya en 1855 Mr. Jouan apreció en 11,900 los pobladores de todo el archipiélago; en 1872 Mr. Eyriaud des Vergnes, residente ó Gobernador de las islas, hizo con ayuda de los misioneros un nuevo censo, que redujo aquella cifra á 6,045, y del censo oficial de 1877 se han obtenido los resultados siguientes:

Indígenas.	5,414
De otras islas de Oceanía.	132
Chinos.	69
Europeos.	109
TOTAL.	5,724

»Este rápido decrecimiento de la población se atribuye á guerras intestinas entre tribus rivales, enfermedades endémicas y epidémicas, hambres periódicas y, sobre todo, al abuso del licor llamado *kava* y de los alcoholes europeos. El hecho es que en las islas Marquesas, como en casi todas las de Oceanía y tierras de América, la población disminuye muy sensiblemente desde el momento en que la raza blanca domina y coloniza: en Tasmania, por ejemplo, cuando en 1803 se estableció la colonia penitenciaria inglesa, había 7,000 indígenas; hoy no queda ya ninguno.

»La escasa población de origen asiático que habita el archipiélago se debe á la natural indolencia del indígena y á su escasa aptitud para un trabajo constante, que obligó á los plantadores de algodón

á aprovechar los servicios de chinos contratados procedentes de otros archipiélagos. La mayor parte han conseguido cierta independencia y cultivan el algodón en terrenos arrendados á los indígenas.

»Entre los colonos europeos y americanos los hay de muy malos antecedentes: algunos son criminales ó desertores que abandonaron su patria ó su barco para huir del castigo, y, establecidos há tiempo en el archipiélago, han casado con mujeres del país, aceptando usos, costumbres y género de vida, hasta tal punto, que no se distinguen de los naturales más que por los malos instintos que todavía conservan. Cultivan también el algodón, obteniendo escaso beneficio, que emplean en satisfacer sus vicios y apetitos, sobre todo el de la bebida, que es su pasión favorita.

»*Raza.*—La exacta clasificación de las innumerables tribus que habitan el continente y las islas del mundo marítimo, es uno de los más arduos problemas de la ciencia etnográfica. Multitud de opiniones, autorizadas por firmas respetables, han aparecido impresas en libros y revistas; pero tan varias y contradictorias, que es imposible proclamar una solución que plenamente satisfaga: antes al contrario, obligan á reconocer que aun no se ha pronunciado la última palabra en tan importante cuestión.

»Generalmente se han dividido en tres grupos las razas oceánicas: malayos al O., negros al S. y polinesios al E. Pero los polinesios, según Alfredo Maury y muchos autores modernos, deben ser clasificados entre los malayos. La configuración física, los rasgos característicos de la fisonomía, la semejanza en los idiomas, en la forma de gobierno, costumbres, tradiciones, etc., inducen á establecer identidad entre malayos y polinesios; pero al mismo tiempo se ob-

servan, á cortas distancias, y á veces en un mismo archipiélago, matices muy diversos en la coloración de la piel, analogías con pueblos americanos, asiáticos y africanos, fácil adaptación de la cultura europea en unos, tenacidad indomable ó incapacidad manifiesta en otros, para acomodarse á los usos civilizados; y, en suma, diferencias tan notables, que llevan la duda al ánimo y justifican la diversidad de juicio antes apuntada, que ha de aparecer necesariamente al investigar el origen etnológico de los habitantes de las islas Marquesas.

»Según Ellis, todos los polinesios proceden de América, y para Dumont d'Urville son autóctonos salvados del terrible cataclismo que trasformó en islas la región SE. de Asia. Una tradición conservada por los indígenas de las Marquesas supone que procedían sus primeros habitantes de la isla Vavao, en el archipiélago de Tonga; y sobre la base de esta y otras tradiciones recogidas en la Polinesia y la Malasia, se ha formulado nueva opinión, considerando la isla Buru, entre las Célebes y Ceram, como punto de partida de las emigraciones polinesias que invadieron los archipiélagos Fiyi, Tonga y Samoa: después la isla Savaii pobló á Tahiti, y ésta las Tuamotús, las Marquesas y las de Hauaii.

»Según Forster, las voces del idioma que se hablan en las islas del mar del Sur, semejantes á otras del idioma malayo, demuestran claramente que las islas orientales de dicho mar han sido pobladas por gentes que procedían de otras del Oceano Indico. Concretándose á las Marquesas, afirma que su idioma, usos, costumbres y otras circunstancias que no indica, prueban que los habitantes de estas islas son de origen asiático.

»Mr. Labarthe supone que descienden de pueblos africanos que desde las costas orientales de su continente se fueron

extendiendo hacia el E., ó bien de pueblos autóctonos de América. Hay, en efecto, entre los marquesianos y otros isleños de Oceanía, palabras análogas á las que usan tribus indígenas del Brasil y de Madagascar; pero esta semejanza pudiera también aducirse como prueba de que la América ha sido poblada por emigrantes malayos.

«Limitando la clasificación general de razas humanas á los tres tipos, blanco, amarillo y negro, y admitiendo que las llamadas oceánica ó aceitunada y americana ó cobriza sean un cruzamiento de las dos últimas, queda la cuestión reducida á estos términos: ¿Los primeros habitantes de las islas Marquesas procedían directamente de América, poblada por anteriores emigraciones, ó bien de las islas occidentales del continente marítimo, cuando ya se había realizado la fusión de amarillos y de negros?

«Sea lo que fuere, porque hoy por hoy no habrá seguramente quien pretenda dar una respuesta categórica y comprobada con argumentos irrefutables, el hecho es que el archipiélago de las Marquesas está poblado por una raza cuyos caracteres físicos son los siguientes:

«Estatura superior á la comun, piel de un color moreno ó bronceado claro, cabellos lisos ó algo ondulados, facciones expresivas, ojos de penetrante mirada, dientes muy blancos, regularidad y proporción en todos sus miembros; ofreciendo, en suma, un conjunto muy agradable que recuerda, en algunos individuos, las formas de la estatuaria antigua. El género de vida que hacen, recorriendo á pie descalzo grandes distancias, por caminos que más bien parecen senderos de cabras, y la costumbre de escalar los árboles como los cuadrumanos, sin abrazar el tronco con las rodillas, han desfigurado, aplanándolas, sus extremidades inferiores.

«Las mujeres son muy agraciadas: de menor estatura que los hombres y de color más claro, pueden compararse con nuestras morenas, sobre todo en aquellas partes del cuerpo que sufren la acción directa de los rayos solares. Tienen brazos y manos admirables, gracia y encanto en su expresiva fisonomía, y llevan la cabellera tendida hacia atrás y cortada á la altura de los hombros. Los pies, sin embargo, son bastante feos, y el talle algo desairado.

«*Idioma*.—Consta su alfabeto de las catorce letras siguientes: *a, e, f, h, i, k, m, n, o, p, r, t, u* y *v*, es decir, cinco vocales y nueve consonantes. Pronuncian las bocales aisladamente, sin formar diptongo, y en ninguna palabra se encuentran dos consonantes seguidas. Resulta, pues, un lenguaje muy sonoro y algo melodioso; pues como las letras son escasas, las combinaciones también, y por medio de tono y pronunciación logran que una misma palabra tengan diversas significaciones. La *h* es aspirada, semejante á nuestra *j*; en el grupo NO. no usan la *f*, y convierten la *n* del SE. en *k* (1).

«*Religión*.—Tupa es el padre de los dioses, el Júpiter de las divinidades polinesias, y es un dios malvado y rencoroso, que sólo inspira temor, y espanto. Un día, irritado contra su hijo Tiki, dios de Nukahiva, rompió los istmos que enlazaban esta isla con Uapo y Ua uka; en otra ocasión se creyó olvidado de los hombres, y para vengarse lanzó sobre las islas una plaga de nonos, y en tiempos muy remotos mandó que las aguas cubrieran el archipiélago hasta las más elevadas cimas, y casi todos los hombres se ahogaron.

«De todas las desgracias que sufren los

(1) Gaussin: *Du dialecte de Taiti et des Marquises*. —Eryiaud des Vergnes.

indígenas es responsable el dios Tupa. Su hijo Tiki es más benévolo, y sin duda por gratitud esculpen su imagen en madera ó hueso, y adornan con sus ídolos las casas, las armas y los utensilios. Generalmente lo representan con gruesa cabeza, piernas cortas y las manos cruzadas sobre el vientre. No tiene sexo: es varón ó hembra á voluntad del artista que lo esculpe. Porter cuenta que vió á un jefe con otros varios nukahivianos sentados, batiendo palmas y cantando delante de unos cuantos idolillos groseramente tallados en madera, encerrados en pequeñas casas que al efecto habían construído, adornándolas con jirones de tela y rodeadas de una cuerda, para indicar que aquel sitio era *tapu*, es decir, sagrado.

»Creen también en los *etuas*, dioses ó genios numerosos, pues lo son todos los seres creados por su pueril imaginación, y además los jefes que han muerto y se han convertido en dioses. Cuando rugen la tempestad y enormes olas rompen en la costa con estridente ruido, el viento impetuoso silba, ó rasga las nubes el fulgor del rayo, creen que los *etuas*, irritados, manifiestan con estos signos su presencia y su cólera. Muchos enfermos se niegan á tomar medicamentos, porque suponen que tienen un *etua* en el vientre y están condenados irremisiblemente á morir. El vientre es el órgano superior del cuerpo humano, y en los intestinos se cumplen las funciones que nosotros llamamos *psíquicas* ó *inmateriales*.

»Tienen por cierto que hay fantasmas y duendes; el menor ruido que oyen en la oscuridad les revela su presencia, y huyen con espanto, porque si el duende les toca, la muerte es segura. Las mujeres, como en todas partes, son más impresionables, y pocas se atreven á salir al campo en una noche sin luna. Cuando se pasa por delante de un cementerio ó de una tumba, es preciso dejar allí algún

alimento, porque de lo contrario, aunque el alma del que yace sepultado subió á las estrellas, volverá por la noche á exigir la ofrenda que se le negó.

»Los *tabus*, *tapus* ó lugares sagrados, son de varias clases, y sólo los *tauas*, los jefes y las autoridades europeas pueden declarar *tapu* un lugar ó un objeto. Hace algunos años eran innumerables, pues cualquier individuo tenía el derecho, por todos respetado, de imponer el *tapu* á sus propiedades, anunciando que en ellas residía el espíritu de un dios ó de algún difunto.

»Entre los principales *tapus* que hoy se respetan figuran el que recae sobre el flujo catamenial y sobre los niños. El contacto de aquél produce una terrible enfermedad en los dedos de las manos y pies, y, para evitarle, la mujer queda sometida á un régimen especial durante cierto período del mes. Cualquiera que toque la cabeza de un niño, aunque sea para acariciarle, se expone á graves peligros: sólo la madre ó un sacerdote ó *taua* puede cortarle el cabello, también sagrado, que jamás debe arrojarse á la ventura, sino al mar y envuelto cuidadosamente en un pedazo de tela.

»Son lugares *tapus* los edificios en que los hombres beben el *kava* y comen víctimas humanas. En ellos no pueden penetrar las mujeres. Hoy ha desaparecido ya esta costumbre en Nuka-hiva y Uapo, pues hombres y mujeres beben juntos el *kava* y ya no se celebran festines de carne humana.

»También se consideran sagrados los cementerios y lugares en que se depositan los muertos, y las casas de los *tauas*, sacerdotes y médicos, que conocen admirablemente todas las invenciones y astucias con que los sacerdotes de otros países engañan á pueblos crédulos é ignorantes. Las mujeres también pueden ser *tauas*, pero cierta abstinencia á que

se las obliga disminuye considerablemente el número de las que aspiran á semejante honor.

»Hay además otros *tapus* que pueden denominarse *económicos*, pues reconocen por causa la utilidad general y están dictados por un laudable espíritu de previsión. Tienen por objeto impedir la rápida destrucción de ciertos artículos de primera necesidad; así, cuando escasean los frutos del árbol del pan, pueden los jefes declarar *tapu* cierto número de árboles durante veinte meses.

»A fines del siglo pasado se intentó por primera vez predicar el Evangelio en estas islas. Wilson, capitán del brik americano *Duff*, fondeó en Vaitahu en 1797, y con él desembarcaron dos misioneros: Crook y Harris. El jefe principal de la isla se manifestó dispuesto á proteger á los misioneros, y los indígenas mostraban afición ó curiosidad hacia la nueva doctrina; pero las mujeres, admiradas de la excesiva continencia de Harris, que permaneció con ellas durante una corta ausencia de Crook, llegaron á dudar de la naturaleza de su sexo y le sometieron á un minucioso reconocimiento. El pobre misionero huyó á la orilla del mar y buscó refugio en el buque que debía alejarle de aquellos lugares de tentación (1). Crook abandonó la isla al año siguiente, no muy satisfecho tampoco del éxito de su ministerio.

»El establecimiento de los franceses en el archipiélago ha facilitado la nobilísima tarea de los misioneros. Sacerdotes católicos y protestantes residen há tiempo en varias islas, y sus predicaciones y consejos contribuyen poderosamente á la mayor cultura y civilización de los indígenas, cuyas costumbres bárbaras y feroces se van modificando merced á la saludable influencia del cristianismo. Algunos acep-

tan las nuevas doctrinas y los más se someten á ellas, aunque todavía conservan gran apego á sus antiguos ritos y creencias.

»*Gobierno*.—Los marquesianos viven bajo la autoridad patriarcal de cierto número de jefes ó caciques; sistema de gobierno propio de casi todos los pueblos bárbaros y salvajes. Pero hay que distinguir varias categorías de jefes, á saber: los que pueden denominarse de tercera clase ó jefes de tribu; los de segunda categoría, que ejercen autoridad sobre varias tribus y sus jefes; y en primer grado el rey ó Papa-Akaiki (todos los jefes), soberano eminente de una isla.

»La dignidad de jefe es hereditaria en línea directa y colateral, y puede recaer en mujeres. Tres reyes existen hoy en el archipiélago; el de Nuka-hiva, el de Tauata y el de Uapo; pero el Gobierno francés sólo reconoce como tal á la Reina de Nuka-hiva, Vaekeku, viuda de Temoana, que murió en 1866. Es una mujer de cincuenta y tantos años, católica, muy adicta á Francia y que ejerce sobre sus súbditos grande influencia moral.

»La autoridad de los jefes secundarios se halla limitada en tiempos normales á transmitir á los individuos de su tribu las órdenes que reciben de la reina ó del Gobierno francés. En circunstancias graves consultan la opinión de los ancianos. Dirigen la campaña cuando hay guerras, y organizan y presiden las fiestas. Han perdido casi en totalidad el derecho de imponer *tapus* y no usan adorno ni señal que los distinga de los demás hombres de la tribu.

»Desde 1842, época de la ocupación francesa, hasta 1860, fué gobernada la nueva colonia por oficiales de marina que dependían del comandante de la división naval de Tahiti. Era su residencia Taiohae, y tenían á sus órdenes dos compañías de infantería y una batería de mari-

(1) Dumont d'Urville: *Relations de voyages*.

na, alojadas en cuartel inmediato á la pequeña colina Collet. Un teniente de navío en la Tauata gobernaba como subalterno del comandante de Taiohae el grupo del SE. Declarado el archipiélago lugar de deportación por ley de 8 de junio de 1850, se enviaron á Taiohae tres reos de delito político, que fueron indultados en 1854.

»En abril de 1860 se creó, con el título de *residente*, un funcionario encargado de velar por los intereses generales del archipiélago y con las atribuciones de administrador económico, registrador, cónsul de todas las naciones, director de caminos y de sanidad, juez de paz y juez de primera instancia. Otro empleado de inferior categoría es tesorero, escribano de actuaciones, recaudador de contribuciones, notario y administrador de correos; y completan hoy el elemento oficial de la colonia, tres gendarmes, siete *mutoi* ó agentes de policía indígenas, un piloto, jefe del puerto de Taiohae é intérprete de inglés, otro indígena, sargento de policía é intérprete del idioma del país, y cuatro marineros también indígenas. Cuatro soldados de infantería de marina y un artillero que se enviaron en 1874 regresaron á Europa por orden del Gobierno en 1877.

»Este escaso personal es suficiente para conservar en paz la colonia, gracias á la dulzura y buen carácter de los indígenas que obedecen inmediatamente las órdenes que por medio de los *mutoi* ó policía comunica el residente á los jefes de tribu.

»*Usòs y costumbres*.—Todos los europeos que han permanecido por algún tiempo en islas de este archipiélago, convienen en que los marquesianos son, por regla general, honrados, benévolo, ingeniosos y muy inteligentes; pero también aficionados por demás á bebidas alcohólicas, perezosos, indolentes y poco

comunicativos. La mujer es coqueta y dispone de sí misma con bastante libertad hasta la edad de diez y ocho ó veinte años, en que contrae matrimonio y pasa á poder de un marido que suele ser poco exigente. Sus ocupaciones se limitan á cuidar de la familia y de la casa y confeccionar los vestidos, conservando su natural belleza hasta una edad muy avanzada.

»La familia se constituye por adopciones, pues el hijo no queda bajo la patria potestad del padre y de la madre. Estos le venden, ó, lo que es lo mismo, le ceden mediante un regalo consistente en cerdos, telas ó adornos, entregando la criatura con gran ceremonial, y una vez terminada la lactancia, al padre adoptivo. Hay matrimonios que hacen de sus hijos verdadero objeto de especulación. Estos niños, así adoptados ó vendidos, encuentran verdadero cariño y protección en la familia ajena, y ya adultos consagran todas sus afecciones á aquellos que les han criado y educado, á pesar de que casi siempre conocen á sus verdaderos padres.

»Hace algunos años iban los hombres completamente desnudos ó cubrían el bajo vientre con un ancho cinturón de corteza vegetal; las mujeres usaban una pieza de tela que les cubría los riñones, cayendo hasta el muslo; y sin adorno alguno en la cabeza, daban al viento su hermosa y negra cabellera. Krusenstern, sin embargo, afirmó que había visto mujeres con airoso turbante y envueltas en grandes chales amarillos. Hoy, que la civilización progresa sensiblemente en aquel archipiélago, cúbrese hombres y mujeres con camisas más ó menos largas, y aquéllos usan también pantalones.

»El tatuaje es su adorno favorito. Practican esta operación con huesos puntiagudos ó con una especie de peine, cuyos dientes, impregnados en un líqui-

do ó jugo extraído de diversas plantas, introducen en las carnes, golpeando con un pequeño mazo de madera. La operación no termina por completo en menos de quince años en los hombres, pero es más breve en las mujeres, pues el dibujo se limita en éstas á los brazos, manos y piernas. Se comprende que ha de ser bastante dolorosa, pero la moda lo exige, y hombres y mujeres se someten á ella á la edad de diez y ocho ó veinte años. Los sacerdotes, los jefes y los individuos de sus familias se tatúan de pies á cabeza, y cubren su cuerpo de figuras extrañas que en otro tiempo tenían cierto carácter simbólico. Hoy cada cual escoge el dibujo que más le agrada, y van perdiendo la costumbre de distinguir por medio de líneas especiales la tribu á que se pertenece.

»Hombres y mujeres se frotan el cuerpo con un líquido oleaginoso, cuya base es el aceite de coco, que da brillo á la piel, mayor apariencia al tatuado y preserva el cuerpo de las picaduras de los *nonos* y otros insectos.

»Cuando celebran algún fausto acontecimiento se engalanan con diademas de dientes de marsuino, penachos de plumas rectas ó encorvadas, especie de cascos con plumas de gallo, cinturones, pendientes, brazaletes y gargantillas de madera, corcho ó dientes de cachalote, etc., etc. Usan también un gran abanico semicircular de plumas. Generalmente, y para los usos comunes de la vida, prescinden de estos adornos, y llevan la cabeza descubierta y afeitada en parte. Suelen dejarse una borla de pelo en el occipucio, afeitan alrededor en un círculo de 10 centímetros y el resto lo cortan á la altura de las orejas. Otros dejan crecer un mechón en medio de la frente y lo entretejen con huesos humanos ó dientes de cachalote, que es su principal alhaja.

»Las habitaciones no se distinguen por

su limpieza y aseo: el mobiliario se reduce á esteras, calabazas, canastillas, troncos de árboles cortados ó ahondados según el uso á que se les destina, copas de coco y otras maderas, y cofres contruidos también con troncos.

»La base de su alimentación es el *popoi*, pan del país, que elaboran con el fruto del árbol de este nombre (1), fermentado, batido y cocido en agua; pescado y mariscos, que los comen crudos; almendra de coco, y en raras ocasiones carne de cerdo.

(1) Árbol del pan ó *artocarpus* (ἄρτος, pan, y καρπός, fruto). Es un árbol de 15 á 16 metros de altura, de tronco recto y copa redondeada, que sombrea un espacio de 9 á 11 metros de diámetro. Su corteza es cenicienta, rugosa, y mediante incisiones destila gran cantidad de jugo lácteo; la madera, susceptible de barniz y pulimento, tiene un color rojizo oscuro que aclara con el tiempo. Es muy abundante en los valles y principalmente en los alrededores de las playas, y se encuentran también espesos bosques, en las laderas de algunas colinas de poca elevación; pero rara vez aparece este árbol á más de 700 metros de altitud. Fructifica en varias estaciones, según su exposición y la variedad á que pertenece, habiéndolos que dan fruto durante siete ú ocho meses consecutivos.

El fruto del *artocarpus* es la base principal de la alimentación en casi toda la Oceanía. Su forma es esférica, de mayor tamaño que los dos puños reunidos, y en completa madurez de color verde amarillento. La carne es fibrosa, blanca, y amarilla también cuando está muy en sazón.

Carece de gluten y, por lo tanto, no puede con él elaborarse pan, como algunos han pretendido; lo más que podría hacerse en época de escasez sería mezclarlo con harinas, y en muy escasa proporción, pues de otro modo resultaría un alimento pesado y difícil de digerir. Mr. Guzent obtuvo el siguiente resultado con cuatro frutos que pesaban en junto 5 1/2 kilogramos:

Raspaduras de la epidermis.	4'00
Tejido leñoso.	12'22
Fécula.	17'00
Pérdida.	66'78

Para confeccionar el *popoi* los indígenas raspan la epidermis del fruto, lo cortan en pedazos, y mezclándolo con agua en un plato de madera lo trituran con

El *kava* y el *koko* son las bebidas favoritas del marquesiano. El primero lo extraen de las raíces de un pequeño arbusto que lleva el mismo nombre (*piper methysticum*): su abuso debilita y embrutece en sumo grado. El *koko* lo obtienen de la cubierta floral de este fruto antes de abrirse la flor: fermentado y destilado como nuestros alcoholes, produce también una embriaguez de muy mal género.

«Comer *popoi* y cerdo, y beber hasta la saciedad *kava* y *koko*, danzar al son de un grosero tambor, acompañando sus golpes con un canto monótono, interrumpido por grandes alaridos; tal es el ideal de estos indígenas, que de vez en cuando realizan en sus grandes festividades.

«Son frecuentes los casos de suicidio, porque el nukahiviano desprecia la muerte. Cuando se siente enfermo de gravedad ó alguna epidemia aflige al país,

las manos hasta formar una pasta amarillenta que, así preparada, sólo se conserva dos ó tres días. Cuando hacen repuesto de provisiones, emplean otro procedimiento, que consiste en apilar y apisonar la pasta en profundos silos ó pozos, colocándola en forma de capas, separadas unas de otras por medios de *ti* (*Draecana terminalis*) cubriendo la abertura del pozo con tierra y piedras. El *popoi* entonces fermenta, adquiere un gusto acre, color oscuro y consistencia viscosa, conservándose durante meses y aun años. Cuando escasean las subsistencias, acuden los indígenas á estos depósitos, y trituran y cuecen la pasta en agua. Los europeos que la han comido no vacilan en afirmar que itene un gusto detestable y que sólo calma el hambre momentáneamente. Los indígenas la mezclan siempre con pescado, carne ú otros alimentos.

El árbol del pan tiene además otras aplicaciones. Sus hojas secas sirven para cubrir interiormente el techo de las habitaciones; su madera se emplea en los armazones de las casas, en los suelos, en varios utensilios y en la construcción de piraguas, que suelen calafatear los indígenas con el jugo lácteo del árbol; y la corteza de sus ramas es la materia usada generalmente para fabricar la especie de tela con que se cubren los naturales, tela de color gris, cuya consistencia es análoga á la del papel fuerte de embalar.

hace construir su féretro y lo coloca en su casa ó junto al lecho. Si muere, se reúnen parientes y amigos y le velan noche y día, entretenidos en amena conversación que, á una señal dada interrumpen, profiriendo lamentos y alaridos desgarradores, con gran placer de los muchachos, que aumentan la algarabía haciendo sonar estrepitosamente sus tambores. Cesa el tumulto, vuelven á conversar, y así continúan por dos días, al cabo de los cuales se viste al cadáver con sus más lujosos atavíos y con él se depositan en el féretro pescado salado, *popoi*, aguardiente y perfumes. Los sepulcros se ahondan en troncos de madera del tamaño exacto del cuerpo, y se pulimentan y trabajan con el mayor esmero.

«Antes del establecimiento de los europeos en el archipiélago eran muy comunes y mortíferas las guerras entre las tribus rivales. Hoy, aunque frecuentes todavía, han disminuído bastante, y el uso de las armas de fuego contribuye á que terminen sus querellas sin gran efusión de sangre. El arte de la guerra se reduce á continuas escaramuzas. Sitúanse los bandos enemigos en las pendientes de dos opuestas colinas ó tras grandes montones de piedra ú otras defensas, separados á distancia de un tiro de fusil. Un guerrero, vestido de galas y con sus mejores alhajas, va á situarse entre los dos campos en ademán de desafío; pero si un enemigo le sale al encuentro, dispara su arma al acaso y emprende precipitada fuga. El que aceptó el reto, que no desea exponerse á las balas y piedras que puedan lanzarle desde la trinchera enemiga, vuelve muy seriamente sobre sus pasos y entra en la fortaleza, donde los suyos le acogen con entusiastas aplausos y celebran á porfía su bravura.

Krüsenstern aseguró, refiriéndose al testimonio de dos individuos que habían residido en estas islas y hecho vida co-

mún con los indígenas, que eran éstos comedores de carne humana. Por fortuna, la antropofagia ha desaparecido ya casi por completo. El último isleño comido en el grupo NO. lo fué en *Anaho*, en 1867. Los habitantes de *Hiva-hoa* todavía se comen unos á otros de vez en cuando, pero jamás ha sido víctima ningún europeo de tan feroz apetito.

Industria y comercio.—El marquesiano es muy hábil en trabajos de carpintería. Su hacha le basta para tallar y modelar la madera, y hoy utiliza las herramientas é instrumentos europeos con el mismo acierto que nuestros obreros. En otro tiempo era una de las industrias más importantes la construcción de canoas hechas con tablas de árbol del país, que unían y sujetaban por medio de fibras de la corteza verde del coco.

»La única industria que actualmente ejercen es la fabricación del *tapa*, tejido para vestidos, confeccionado con la corteza de varios árboles, que se deshace cuando se moja; pero en cambio no necesita trabajo de aguja, pues si se rasga basta acercar sus bordes y batirlos para que vuelvan á unirse.

»Los principales productos exportados son: algodón, fungo, lana, cerdos, bueyes y carneros; comercio que monopolizan algunos traficantes que en pequeñas embarcaciones recorren los puertos del archipiélago, entregando, en cambio, mercancías europeas que los indígenas acogen con verdadero entusiasmo si todavía no les son conocidas.

Ciencias y artes.—Nociones rudimentarias de aritmética, cronología, escultura y música constituyen todo el saber científico y artístico de los indígenas marquesianos.

»Usan un sistema mixto de numeración cuya base es 40; pero 10 cuarentenas y no 40, es decir, 400, forman nueva unidad sobre la cual operan hasta llegar

á 4,000. De aquí no pasan; toda cifra superior se llama *mea mui* ó mucho. Hé aquí los números:

1	<i>Etahi.</i>
2	ua.
3	tu.
4	ha.
5	hima.
6	ono.
7	itu.
8	vau.
9	iva.
10	onóhuu.
11	onohuu ma etahi, etc.
20	tekau.
21	tekau ma etahi, etc.
30	tekau ma onohuu.
31	tekau ma onohuu ma étahi, etc.
40	<i>etahi tuha.</i>
80	ua tuha.
120	tu tuha, etc.
400	<i>etahi ao.</i>
800	ua ao.
1,200	tu ao, etc.
4,000	<i>etahi mano.</i>

»Cuentan el tiempo por años, meses y noches, tomando por base la revolución lunar, 28 noches, *po*, forman un mes, *meama*, y 10 meses un año, *puni*. No tienen horas, pero designan los varios períodos del día, valiéndose de frases que significan *mañana*, *buena mañana*, *canto del gallo*, *media noche*, *medio día* y *puesta del sol*.

»Muestran buenas disposiciones para la escultura, comprobadas por el tallado de sus ídolos y por la destreza con que trabajan huesos y maderas. Las danzas y cantos son por extremo monótonas, y muy groseros y primitivos sus instrumentos de música.

»En la actualidad hay varias escuelas dirigidas por los misioneros y por las hermanas de San José de Cluny. La que estas últimas han establecido en Taiohae

es la más frecuentada, y tres de sus institutrices reciben una subvención anual del Gobierno. Al residente se le consignan 120 francos anuales para que los distribuya como premio y estímulo entre los niños que concurren á las escuelas.

» *Porvenir.* — Terminaremos transcribiendo los siguientes párrafos de la ya citada Memoria del ex-residente M. Eyriaud des Vergnes:

»Materiales de construcción en abundancia, clima saludable, fácil vida y trabajo lucrativo, hé aquí lo que el país ofrece desde luego á los colonos que vayan á establecerse en él, bien entendido que nos referimos á colonos activos, sóbrios é industriosos. Mucho se habla de las emigraciones á América; pero ¡cuántos desengaños no han sufrido los infelices emigrantes! ¿Cuántos han hecho fortuna? El número de estos es muy escaso; por cada uno que, después de mil penalidades, ha llegado á crearse una posición desahogada, hay mil que han perdido tiempo, dinero y salud. Y todavía conviene tener en cuenta que las costumbres no son las de la patria y que las leyes no son las mismas. Por el contrario, muy cerca de América, á 15 días de San Francisco, se encuentra un país esencialmente francés, donde es posible conservar las costumbres europeas sin llamar la atención, y donde se vive bajo las mismas leyes que en la metrópoli.

»Creemos que la apertura del istmo de Panamá ha de contribuir poderosamente á la prosperidad de este archipiélago. Basta, en efecto, consultar el mapa para comprender que es el punto central de la navegación entre Panamá y la Australia. En el camino más corto, y á igual distancia del istmo y de Nueva Caledonia, se encuentra Taiohae. Su puerto ofrece todas las garantías de seguridad que pudieran desearse, y en él existen buenos emplazamientos para establecer los par-

ques y talleres necesarios en toda estación intermedia de vapores. La entrada de Papeiti no reúne las comodidades que presenta Taiohae, y de noche, sobre todo, un gran buque no podrá maniobrar en ella con la misma seguridad que en Nuka-hiva... Es necesario prepararse para el día en que esto suceda; será preciso que la colonia haya adquirido entónces la importancia suficiente para justificar la elección que se haga de su puerto y aprovechar los nuevos medios y recursos que le permitirán extender sus importaciones y exportaciones. Conviene, pues, colonizar desde luego un país que ha de recompensar á los europeos en él establecidos con el desenvolvimiento rápido de sus producciones y comercio.»

VIII

CATÁSTROFE DE JAVA EN 1883

Esta hermosa isla, considerada con razón la perla de las colonias de Holanda, ha sufrido bastante en varias épocas por las erupciones volcánicas y los terremotos. Pero jamás había padecido tanto, ni presenciado convulsiones tan desastrosas, terribles é imponentes, como en agosto de 1883.

Recordemos que la isla está cubierta de volcanes en actividad (*calderas del infierno*, como las llama Onésimo Reclus.)

El más alto de los volcanes tiene de altura 3,800 metros; y son más de treinta los visibles desde los dos mares.

El 25 de agosto se notaron los primeros síntomas de erupción del volcán de Krakatoa, oyéndose fuertes ruidos subterráneos en Suraperta y Batavía.

Al principio no se le dió importancia; pero poco después una nube de ceniza



oscureció la atmósfera, y durante toda la noche una nube de piedras incandescentes y multitud de materias inflamables inundaron las dos ciudades.

A la mañana siguiente, las comunicaciones con Auger estaban interrumpidas, los puentes rotos y los caminos impracticables.

Las aguas del estrecho hervían; su temperatura se elevó más de 20°, y enormes olas venían á estrellarse contra la costa de Java.

En la isla de Madura, á más de 500 millas del estrecho, se observó que la mar levantaba enormes masas espumosas que ocultaban el horizonte.

El 26, los ruidos subterráneos se hicieron más perceptibles, y al mediodía el Mahu Meru, el mayor de los volcanes, comenzó á arrojar espantosas llamas. Luego el Gonang Guntur y la mayor parte de los pequeños volcanes comenzaron también á bramar. A poco, la tercera parte de los 45 cráteres de la isla de Java estaba en erupción.

Las llamas que salían del Gonnang Gunter iluminaban la atmósfera, y del cráter de este volcán escapaban torrentes de barro sulfuroso y lava.

Á cada momento se oían espantosas explosiones, y siempre eran seguidas de una lluvia de cenizas y piedras volcánicas que estallaban en el aire, desparramándose en todas direcciones y sembrando la muerte y la devastación.

En el mar se observaban fenómenos extraordinarios.

Las nubes estaban tan cargadas de electricidad, que se vieron al mismo tiempo quince trombas.

Hombres, mujeres y niños huían hacia todas partes, llenando el aire de gritos de terror. Muchas víctimas de la catástrofe han sido sepultadas en sus habitaciones.

El otro día por la tarde aumentaron

su violencia las erupciones. La isla entera parecía amenazada por el mar.

Enormes olas la batían con tal ímpetu, que rompían todo á su paso, amenazando abrir brecha en la isla.

A media noche se formó una enorme nube luminosa en la cordillera de Kandong, que bordea la costa de SE. Las erupciones aumentaban á medida que se extendía la nube. Torrentes de lava corrían por las vertientes de los volcanes, llenando los valles y barriendo todo cuanto encontraban á su paso.

Hacia las dos de la mañana la nube se dividió en dos y se disipó; al amanecer se vió que una enorme banda de tierra desde Pont-Capucén al S., hasta Negery-Passoerony al N., había desaparecido en una extensión de 50 millas cuadradas.

Dos grandes pueblos habían desaparecido y ninguno de sus 15,000 moradores había escapado de la muerte.

Uno de los más curiosos incidentes ha sido la formación repentina de 14 nuevos islotes volcánicos que surgieron en el estrecho de la Sonda, en línea recta desde la punta de San Nicolás en la costa javanesa, hacia la punta Hog, del lado de Sumatra, poco más ó menos, en la posición de Merak y las islas que se habían sumergido el día anterior.

Á la entrada de Batavia había un importante grupo de casas habitadas por chinos. Toda esa parte de la ciudad ha sido destruída, y de 25,000 chinos que vivían en ella, apenas habrán sobrevivido 5,000.

En los barrios europeos la lava ha comenzado su obra de destrucción, y las aguas que los invadieron lo destruyeron todo, ahogándose más de 200 personas.

Bantán ha sido completamente cubierto por el mar, y se cree que habrán perecido allí de 1,200 á 1,500 personas.

La isla de Serang se ha sumergido por completo, y no se ha salvado nadie.

Por los datos reunidos hasta ahora se calcula en 80,000 el número de víctimas de esta tremenda catástrofe.

Algunas guarniciones holandesas han desaparecido entre las olas; pero casi la totalidad de los muertos son indígenas.

La historia del planeta, fecunda en apocalípticos desastres, cuenta pocos de la magnitud del de la isla de Java en agosto de 1883.

D. Eusebio Martínez de Velasco, en la *Ilustración Española y Americana*, da cuenta de la horrorosa catástrofe de Java en los siguientes términos.

«*Cataclismo de Java.*—Después de la catástrofe de Isquia, en el golfo de Nápoles, el gran cataclismo de Java y Krakatoa en el archipiélago de la Sonda; y en presencia de este último acontecimiento, el más tremendo que registran las páginas



AUJER

de la historia, deja de ser inverosímil, aun para los geólogos más escépticos, la descripción de la Atlántida bajo las insaciables ondas del Oceano.

«El día 20 de mayo de 1883 se anunciaron con violentos rugidos las primeras sacudidas terrestres en la isla de Krakatoa; el día 11 de agosto se repitieron éstas, acompañadas de erupciones volcánicas por el gran cono de Maha Meru; el día 25 del mismo mes la perturbación de toda aquella vastísima zona, desde la isla de Java hasta Sumatra, tomó un carácter formidable y fatal: violentísimos terremotos, asoladoras erupciones volcánicas, vendabales poderosos, que levantaban en masas gigantescas las aguas del mar y las arrojaban sobre los picachos más altos de las islas, inundando llanuras y montañas en una extensión de más de 500 millas.

«El día 26 la escena fué más horrible: mientras el mar avanzaba hacia el interior de las islas, la tierra se despedazaba con espantosos rugidos, y sepultábanse en ambas grietas la cordillera del Kaudaug, la región comprendida entre las puntas de Nege y el Passverany, los pueblos de Negery y Negery-Bahawang con sus habitantes, y al par surgían, como evocadas por arte de magia, hasta catorce montañas nuevas en la costa occidental de Java y en la oriental de Sumatra, donde hasta el día anterior habían existido las islas de Merak y del Centro.

«El día 27 aumentaron el horrendo espectáculo las erupciones de los volcanes de Maha-Meru, Guny-Guntur y otros muchos de aquellas islas, que aparecían coronados de nubes de fuego y arrojando á larga distancia grandes pedazos de rocas, lava incandescente, turbios arro-

yos de cenno, y lluvia espesa de cenizas, que sembraban la destrucción por todas partes.

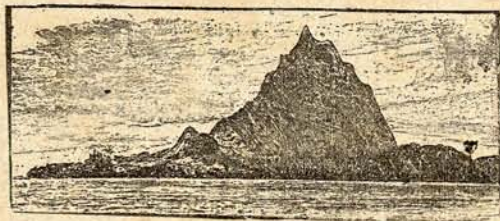
«La isla de Krakatoa, situada entre las de Java y Sumatra, casi á igual distancia de ambas; la población de Aujer, en Java; y la de Telok-Betok, en Sumatra; han desaparecido, con sus 100,00 habitantes, bajo las aguas del Oceano ensorberbecido; en Batavia, la gran barriada de chinos que se extendía por la costa ha sido completamente destruída, pereciendo más de 20,000 habitantes; el mar cubrió enteramente la isla de Serang, y las rocas, la ardiente lava, y las nubes de ceniza que lanzaban los volcanes, cayeron como lluvia destructora sobre las poblaciones de Cheribón, Bintinzong, Samaráng, Surakarta, Surabaga y otras, produciendo terrible estrago.

La mayor fuerza de la erupción gigantesca se hizo sentir, como ya hemos dicho, en la extremidad oriental de Java, donde estaba la ciudad holandesa de Bantan, hoy cubierta por las aguas del mar, así como en la parte central de la misma, en el pintoresco valle de Progo, donde se levanta la ciudad llamada Djockjakarta por los indígenas, y Jockió por los holandeses, y cuyo soberbio templo de Boro-Budor ó Boer-Budda, que se alza en la cumbre de una montaña, es el prin-

cipal monumento de la religión budista en aquellas regiones: su base cuadrada tiene 400 pies de lado; su cúpula principal, de 100 pies de altura, está rodeada de otras cúpulas más pequeñas; alrededor de la pagoda hay 400 capillas con el simulacro de Budda, y los muros exteriores aparecen adornados con antiguos bajos relieves, en número de 120, que representan la historia del gran dios de los orientales asiáticos.

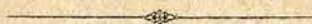
Este grandioso templo, como el de Brambanam, á unas 20 millas al SE. del valle de Progo (dos monumentos ante los cuales son pequeños, según el viajero sir Stamford Raffles, los más grandiosos de los antiguos egipcios), ha sido arruinado por lluvia de rocas y de lava que arrojaron sobre sus cúpulas los volcanes de la isla en la terrible noche del 25 de agosto.

No hay memoria de terremotos tan terribles: el gran terremoto de Lisboa, acaecido en 1.º de noviembre de 1755, costó la vida á 30,000 personas; el de Sicilia, en 1693, sepultó bajo las ruinas de las ciudades á 60,000 víctimas; el de Calabria, en 24 de marzo de 1783, causó la muerte á 40,000 personas; y sólo se puede comparar el gran cataclismo de Java á la tremenda erupción del Vesubio que sepultó las ciudades de Herculano, Pompeya y Stabies.



KRAKATOA

INDICE DEL TOMO PRIMERO



	Páginas
Advertencia.	5
Noticias biográficas de Malte-Brun.	11
LIBRO PRELIMINAR.	17

PRIMERA PARTE.—HISTORIA DE LA GEOGRAFÍA

LIBRO PRIMERO.—Principios de la geografía.—Conocimientos de Moisés y Homero.— Viajes de los argonautas.	27
LIBRO SEGUNDO.—Viajes y conocimientos de Herodoto.—Análisis de los principales puntos de la geografía de su siglo desde 600 hasta 430 años antes de J. C.	47
LIBRO TERCERO.—Periplos de Hanón y Escillax.—Eudoxio, Aristóteles y otros.—Desde el año 430 antes de J. C. hasta la expedición de Alejandro (año 334).	61
LIBRO CUARTO.—Expedición de Alejandro.—Viaje de Piteas.—Sistemas de Eratóstenes y de Hiparco.—Investigaciones de Polibio y de Posidonio.—Viaje de Eudoxio de Cysique.—Geografía de Estrabón.—Desde el año 334 antes de J. C. hasta su naci- miento.	70
LIBRO QUINTO.—Análisis de la geografía de Estrabón.—Europa.—Discusión del viaje de Piteas.	79
LIBRO SEXTO.—Continúa el análisis de la geografía de Estrabón.—Asia aquende el el monte Tauro.	91
LIBRO SÉPTIMO.—Continúa el análisis de Estrabón.—Asia allende el monte Tauro.— Viajes de Megastenes y de Nearco.	102
LIBRO OCTAVO.—Continúa el análisis de Estrabón.—África.—Viaje de Eudoxio.	115
LIBRO NOVENO.—Descubrimientos de los romanos y de sus súbditos.—Análisis de la geografía de Plinio: Africa.—Desde J. C. al año 80.	131

	Páginas
LIBRO DÉCIMO.—Descubrimientos hechos en Asia, según Plinio y el periplo del mar Eritreo.—Desde J. C. al año 80.	147
LIBRO ONCENO.—Análisis de los conocimientos de Plinio y de Tácito sobre el Norte de Europa.	158
LIBRO DÉCIMOSEGUNDO.—Conocimientos de los romanos relativos á las Islas Británicas y España.—Cuadro del estado de la Galia.	175
LIBRO DÉCIMOTERCERO.—Marino de Tiro.—Ptolomeo: Análisis de su geografía.—Investigaciones relativas á la situación de Thinas (Thinæ) y de la Sérica	190
LIBRO DÉCIMOCUARTO.—Continuación de la historia de la geografía.—Cuadro de las emigraciones de los pueblos.—Desde el año 500 hasta el 900.	211
LIBRO DÉCIMOQUINTO.—Continuación de la historia de la geografía.—Decadencia de la ciencia en Europa.—Viajes, descubrimientos y obras geográficas de los árabes (año 700 y 1400).	230
LIBRO DÉCIMOSEXTO.—Viajes y descubrimientos de los normandos ó escandinavos.—Primer descubrimiento de América.—Discusión de las relaciones de los hermanos Zeni.—Año 800-1380.	249
LIBRO DECIMOSÉPTIMO.—Ojeada general sobre los viajeros y los geógrafos europeos de la edad media.—Desde el año 1000 al 1400.	263
LIBRO DÉCIMOOCUARTO.—Continuación de la historia de la geografía.—Viajes de Ascelino, Carpino, Rubruquis y Marco Polo.—1245 á 1290.	288
LIBRO DÉCIMONONO.—Continuación de la historia de la geografía.—Itinerario de Pegoletti.—Oderico, Mandeville, Clavijo, Josafat, Bárbaro y otros viajeros de los siglos XIV y XV.	307
LIBRO VIGÉSIMO.—Continuación de la historia de la geografía.—Descubrimiento de los portugueses en África y en Asia, desde 1400 á 1543.	319
LIBRO VIGÉSIMOPRIMERO.—Continuación de la historia de la geografía.—Descubrimiento de América por Colón.—Viajes alrededor del mundo.—Descubrimiento de la Nueva Holanda y de las tierras oceánicas.—Años 1492-1800.	331
LIBRO VIGÉSIMOSEGUNDO.—Continuación de la historia de la geografía.—Viajes de descubrimientos emprendidos desde el año 1800 á 1830.	349
LIBRO VIGÉSIMOTERCERO.—Continuación de la historia de la geografía.—Desde el año 1825 hasta el 1860.	361

SEGUNDA PARTE.—LIBRO PRIMERO.—NOCIONES DE GEOGRAFIA GENERAL

CAPÍTULO PRIMERO.—Geografía matemática.—I. La Tierra en el espacio	405
II.—La esfera: eje, polos, ecuador, hemisferios, puntos cardinales.	406
III.—Movimientos de la Tierra.	407
IV.—Equinoccios, solsticios, trópicos, círculos polares, diferencias de las estaciones y días.	408
V.—Círculos de la esfera; zonas.	409
VI.—Meridianos, longitudes y latitudes.	409

	Páginas
CAPÍTULO SEGUNDO.—Nomenclatura geográfica.—I. Superficie terrestre.—Continentes, islas, penínsulas, cabos, etc.	411
II.—Superficie de las aguas: océanos, mares interiores, golfos, bahías, mareas, etc. . .	415
III.—Corrientes: aguas, fuentes, arroyos, torrentes, ríos, cuencas, vertientes, lagos, lagunas, etc.	416

LIBRO SEGUNDO.—DESCRIPCIÓN GENERAL DEL GLOBO

CAPÍTULO PRIMERO.—El Océano.—I. Divisiones generales.	419
II.—Océano Glacial ártico.	420
III.—Océano Glacial antártico.	421
IV.—Océano Atlántico.	422
V.—Atmósferas, vientos, corrientes.	423
VI.—Corrientes, causas generales; Gulf-Stream.	425
VII.—Grande Océano ó Pacífico; vientos y corrientes.	427
VIII.—Océano Índico.—Vientos y corrientes. Observaciones generales.	429
IX.—Profundidad del mar.—Color y composición de las aguas	431
CAPÍTULO SEGUNDO.—Los continentes.—I. Partes del mundo: Armonías; proporciones.	432
II.—Relieve general de los continentes.	433
CAPÍTULO TERCERO.—Climas.—I. Causas principales de sus diferencias.	435

LIBRO TERCERO.—ASIA

CAPÍTULO PRIMERO.—Grandes progresos realizados en el conocimiento de la Tierra.— Descubrimientos principales.	437
CAPÍTULO SEGUNDO.—Geografía general del Asia.—I. Configuración general.—Límites.—Costas.	444
II.—Topografía: grandes regiones, montañas, ríos, etc..	445
III.—Razas asiáticas.	448
CAPÍTULO TERCERO.—Turquía Asiática.—I. Consideraciones generales.—Habitantes. .	450
II.—Asia menor.—Límites, costas, montañas, cursos de las aguas.	451
III.—Clima.—Riquezas naturales.	453
IV.—Divisiones políticas de la Turquía Asiática.	454
V.—Armenia.—Ciudades importantes.	457
VI.—Cuenca del Eufrates y del Tigris. Países que comprende. Ciudades principales. .	458
VII.—Siria.—Geografía física.—Provincias, pueblos, habitantes.	461
VIII.—Islas de la Turquía Asiática.	469
CAPÍTULO CUARTO.—Arabia.—I. Situación.—Límites.—Costas, golfos Árábigo y Pérsico.	472
II.—Arabia interior.—Producciones, razas, religiones y sectas.	473
III.—Países de la Arabia y ciudades importantes.	475

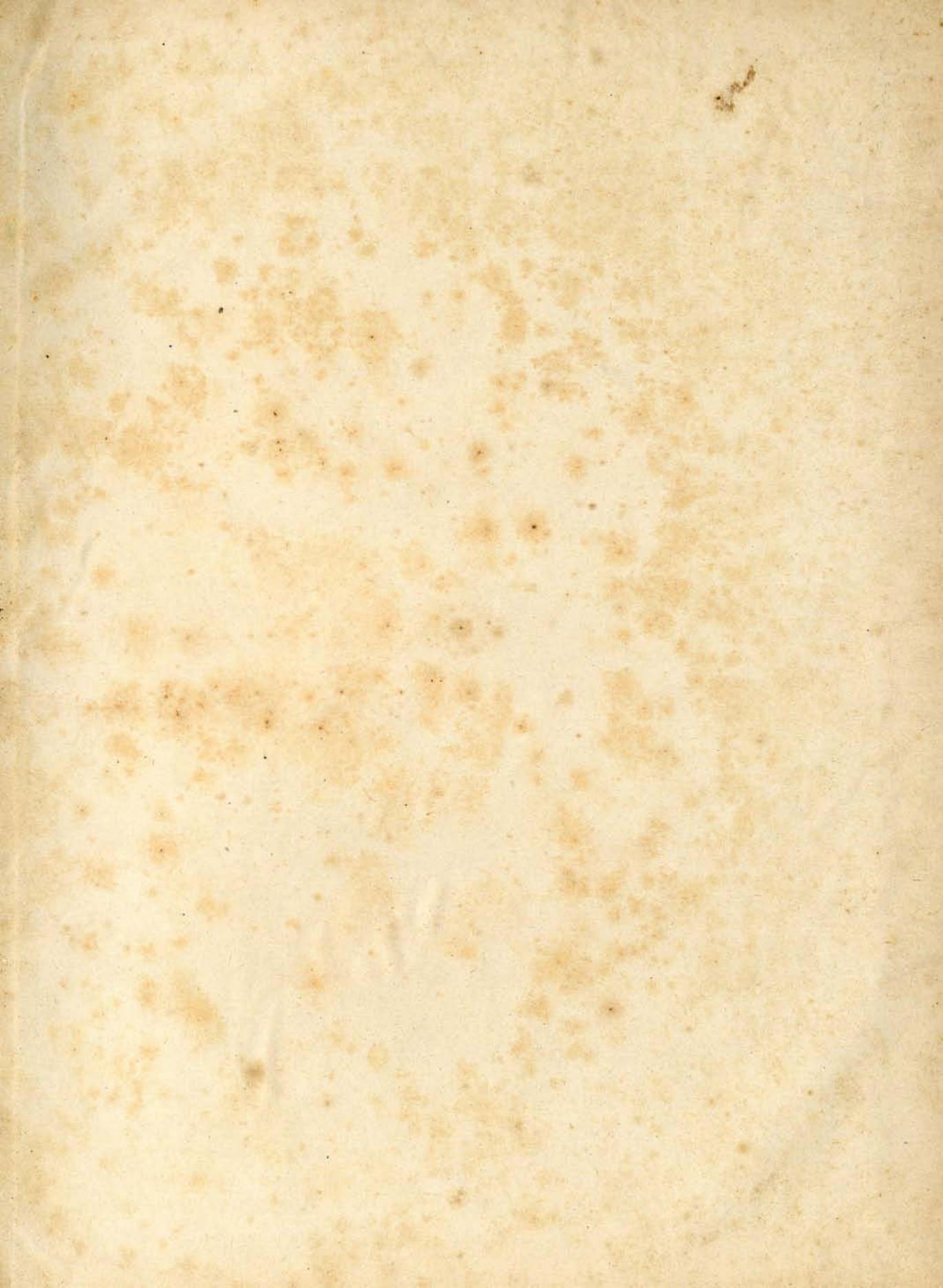
	Páginas
CAPÍTULO QUINTO.—Irán.—I. Geografía física: límites, montes, ríos, etc.	480
II.—Reino de Persia.—Situación, límites, producciones, ciudades, etc.	482
III.—Herat.—Situación, pueblos importantes.	487
IV.—Afghanistán. (Arahcosia, Drangiana, Parapamiso).—Divisiones políticas, poblaciones importantes.	488
V.—Beluchistán. (Gedrosia).—Países, y ciudades.	489
CAPÍTULO SEXTO.—Turquestán.—I. Situación y límites, montañas y corrientes de agua, producciones y pobladores.	490
II.—Divisiones políticas del Turquestán.	492
CAPÍTULO SÉPTIMO.—Siberia.—I. Situación, límites, costas, montañas, ríos y lagos.	495
II.—Clima, producciones, habitantes.	499
III.—Gobiernos y ciudades de Siberia.	500
CAPÍTULO OCTAVO.—Imperio Chino.—Situación y límites.	503
II.—China propiamente dicha: sus límites, costas, montañas, ríos, lagos, clima, producciones, industrias, etc.	504
III.—China propiamente dicha: Divisiones administrativas.—Provincias y ciudades principales.	508
CAPÍTULO NOVENO.—Países dependientes del Imperio Chino.—I. Mandchuria	517
II.—Corea.	518
III.—Mongolia.	519
IV.—Dzungaria	521
V.—Turkestán chino.	522
VI.—Tibet ó Tivet.	523
CAPÍTULO DÉCIMO.—Japón.—I. Geografía física del imperio	525
II.—Geografía política, ciudades principales.	528
CAPÍTULO DÉCIMOPRIMERO.—Indo-China.—I. Situación, litoral, montañas, ríos, climas, producciones y habitantes.	531
II.—Divisiones políticas de Indo-China. Imperio de Annam.	534
III.—Cochinchina francesa y annamita.	534
IV.—Reino de Cambodja.	536
V.—Reino de Siam.	537
VI.—Imperio de los birmanos.	537
VII.—Indo-China inglesa.	539
VIII.—Península de Malacca.	541
CAPÍTULO DÉCIMOSEGUNDO.—Indostán.—I. Situación, límites, litoral, montañas, ríos.	542
II.—Clima, producciones, habitantes, lenguas y religiones.	545
III.—India inglesa.—Grandes divisiones.	548
IV.—Estados protegidos.—Ciudades principales.	555
V.—Ceilán.	557
VI.—Islas Laquedivas.	559
VII.—Islas Maldivas.	559

	Páginas
VIII.—Estadística de la India inglesa.	559
IX.—Estados independientes.	560
X.—Colonias europeas.	561

LIBRO CUARTO.—OCEANÍA

CAPÍTULO PRIMERO.—Malasia.—I. Grandes divisiones de Oceanía.—Malasia.—Situación. —Mares.—Caracteres generales de la geografía física.	562
II.—Islas de la Sonda.	564
III.—Islas Molucas.	571
IV.—Islas Filipinas.	571
CAPÍTULO SEGUNDO.—Melanesia.—I. Australia.	573
II.—Grandes divisiones de la Australia.	578
III.—Tasmania.	580
IV.—Nueva Guinea y otras islas.	581
CAPÍTULO TERCERO.—Polinesia.—I. Situación.—Archipiélagos de Micronesia.—Islas españolas.	585
II.—Polinesia propiamente tal. Otras islas.	588
III.—Islas de Sandwich.—Nueva Zelanda.	591
IV.—Tierras antárticas.	593
APÉNDICE Á LA GEOGRAFÍA DE OCEANÍA.—I. Consideraciones generales.—Razas de Oceanía.—Tierras antárticas, etc.	595
II.—Filipinas y posesiones de España.	604
III.—Geografía física de Filipinas.	604
IV.—Geografía política de Filipinas.	611
V.—Otros archipiélagos de España.	633
VI.—Nueva Zelanda.—Australia y sus colonias.—Nueva Caledonia.	673
VII.—Islas Marquesas.	696
VIII.—Catástrofe de Java.	711







Biblioteca Regional
de Madrid Joaquín Leguina



1345926

